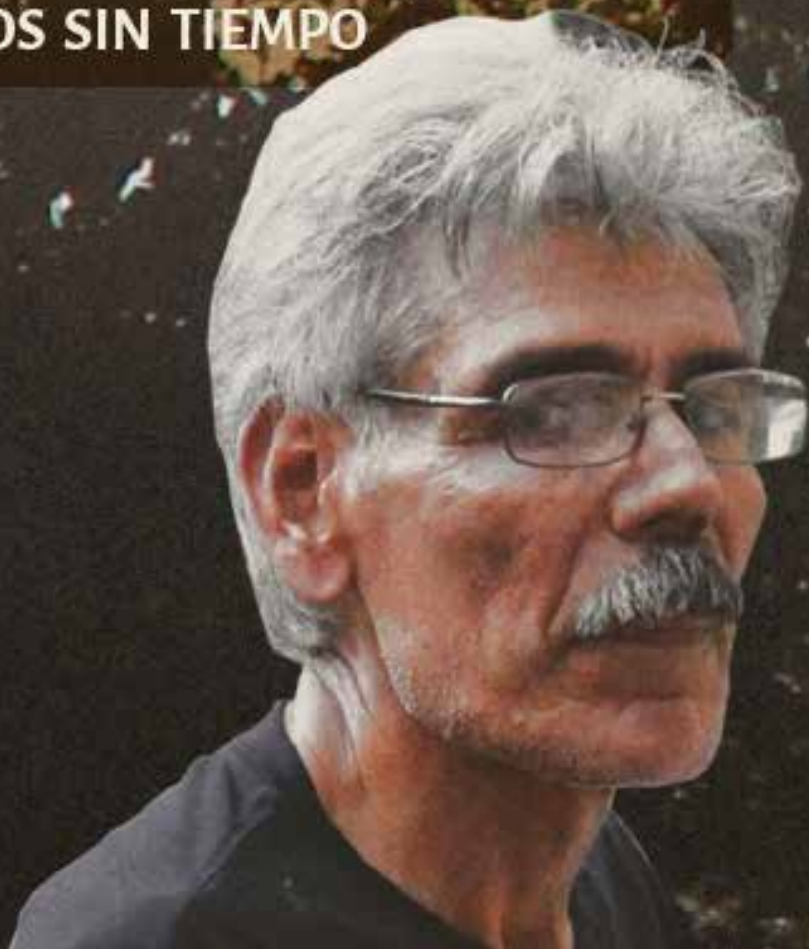




Corazón de piedra

RELATOS SIN TIEMPO



Tardguez Francisco Ferrer

A mis amados hijos

—

Diana

Lorena

Dante

Sehuataq´taque

Francisco Qanuir axat´

Hernán

Elio

Nala

Bautista

Ferrer, Tardguez Francisco

Corazón de piedra : relatos sin tiempo / Tardguez Francisco Ferrer ; editado por María Gabriela Barrios ; ilustrado por Tardguez Francisco Ferrer ; prólogo de Juan Chico. - 1a ed ilustrada. - Resistencia : Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco, 2020.

Libro digital, PDF - (Identidad Chaco ; 4)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3976-03-2

1. Literatura Folklórica. 2. Relatos. I. Barrios, María Gabriela, ed. II. Chico, Juan, prolog. III. Título.

CDD 398.2089



Créditos

AUTOR: Tardguez Francisco Ferrer

ILUSTRACIONES: Francisco Ferrer y Bautista Ferrer

FOTOGRAFÍAS: Gonzalo Pujal

CORRECCIÓN DE TEXTOS: María Rosa Marotte

COORDINACIÓN GENERAL DE LA EDICIÓN: Gabriela Barrios

DISEÑO DE TAPA: Ylay Zamora

DISEÑO EDITORIAL GRÁFICO: Lujan Signoris



Corazón de Piedra

RELATOS SIN TIEMPO

Tardguéc Francisco Ferrer

Indice

HISTORIA DE ESTA PUBLICACIÓN_9

PROLOGO Juan Chico_11

*Es solo un hasta pronto. Carta de
Francisco, mayo de 2017_12*

El origen_12

RELATOS PARA NIÑOS_19

Conociendo al zorro_21

El zorro y las cigüeñas_23

El zorro y el chajá_26

El zorro y el tigre_29

El zorro y la chuña_31

El zorro pescador_33

El zorro y el tatú_35

El zorro y el color de los pájaros_38

*El pájaro carpintero y la hija de siete
estrellas_43*

El pueblo que no conocía el mal_45

RELATOS PARA JÓVENES _49

Los niños perdidos **_51**

Enrique niño **_53**

El hijo menor y la reina mojarrita **_58**

La historia de Delliquic “Palo santo” **_61**

El origen del n'vike **_64**

Ceremonia de iniciación **_67**

Consejo del hombre wichí a sus hijos **_69**

La Teelzat (Asentamiento) **_72**

Laragay colé y Chishí: un negrito feo y el

Lucero, relato de Zunilda Méndez **_75**

El elegido: Tegesan Lapagagay “el cuervo blanco” **_79**

Un hombre llamado piedra **_84**

Treinta flores y el rey de dos corazones **_87**

Boyem “El Mono” **_91**

La historia del Qaya'a o carau **_92**

Pera Anaga, voz Qom: Palo Borracho **_94**

RELATOS PARA ADULTOS

Enrique adulto **_99**

El gran cazador **_104**

Shiraigo “Mujer Luna” **_106**

Taygoyec Juan Mayordomo **_108**

Mi tío Kaapac, Pioxona Kaapac **_111**

Nohue Canciano **_114**

Onoleq Niñez y adolescencia **_116**

El Hombre Luna y su Mujer, relato wichí **_120**

Pozo del Toba y Laguna Chiquita, relato de Elena Calermo **_121**

“El Pozo del Toro”, relato de Aurelio Zoto (qom) **_124**

Relato de las almas de los muertos: Napalpí **_127**

La madre serpiente y la mujer con sol luna **_131**

*Mesón de Fierro, relato de Juan
Abeldaño_133*

*Huanaqui y la madre de las serpientes,
relato de Ignacio Mansilla_137*

*La historia de kotapí “quebracho
colorado”_142*

*Historia de la madre de los
algarrobos_144*

*El tigre, relato de mi abuelo
Mentorolec_147*

Cuando habló el tigre_150

SU PASO POR LA TIERRA_152

HISTORIA DE ESTA PUBLICACIÓN

Este libro se concreta como encargo de Francisco durante los meses de su enfermedad transcurrida en 2017. Muchas de las decisiones de esta publicación fueron indicadas puntualmente por él: el lugar de cada dibujo; el diseño de tapa; destacar el nombre de las fuentes de sus relatos, proponer a Juan Chico para que escriba el prólogo. Asumí personalmente tres decisiones: incluir la carta que él publicó en redes sociales en mayo de 2017, donde anticipa su partida y anuncia este libro; el lugar del texto “El origen”, como apertura de todos esos capítulos; por último, la incorporación de una breve reseña de su biografía, con fotografías que estampan su andar por el mundo y por nuestras vidas.

Asumí la responsabilidad de concluir este proyecto en su nombre y a su pedido, sin embargo sé que él, a lo largo de los años transcurridos, fue siempre solicitando apoyo, ayudas, despertando el interés de muchas otras compañeras y compañeros del camino. Nombro a aquellos que fueron parte tanto tipeando textos, opinando sobre el orden de edición, seleccionando dibujos, digitalizándolos, corrigiendo textos, preservando archivos, acompañando a Francisco en sus pedidos. De modos diversos, sé que en estas páginas también

están la dedicación y el afecto de Cesar Obes, Eduardo Kasibrodiuk, Julio Zacarías, Emilio Bernal, Rosa Marotte; y por supuesto toda su familia, en especial sus hijas Diana y Lorena Ferrer. Quiero destacar la participación de su hijo menor, Bautista Ferrer, de quien Francisco seleccionó dibujos que incluyó en este libro; los cuales muestran la atenta escucha y el acompañamiento en el andar con su padre.

Agradezco a Francisco su encargo, celebro lograr cumplir su anhelo, lamento –como muchos- que sea ya en su ausencia física.

Gabriela Barrios.

Responsable publicación.

PRÓLOGO

Francisco Ferrer quiere dejar sentado en este texto que el origen o historia mítica de los qom tiene su origen en el cosmo. Quienes, después de recorrer por la vía lacta vinimos a ser polvo de este plantea, pero, no solo eso, sino que somos pájaros, somos un guazuncho y hasta árboles; e intenta explicar con esto, la similitud entre nosotros los humanos y la naturaleza de la cual somos parte.

Habla de que el polvo del cual estamos formados es nada menos que el polvo del cosmo que atravesó otros mundos y evolucionó en lo que hoy llegamos a ser.

Francisco en cada historia narrada trata de explicar las relaciones que se daban entre los animales y los seres humanos y que son enseñanza para nosotros.

El autor nos adentra en el mundo de los espíritus y de las bondades de la naturaleza y sus peligros para aquellos que no la respetan, los seres espirituales que cuidan el monte, el río y las lagunas de nuestro Chaco. Trata que por un instante nos podamos distraer de nues-

tros mundo de cemento y dejarnos envolver y llevar por el inmenso monte que aún queda, árboles añosos que no quieren ser olvido y reverdecen en cada primavera para dar vida a la cual ignoramos y a cada paso los tálamos.

Francisco intenta en su libro demostrar la sabiduaría del mundo indígena y el diálogo permanente entre los humanos y los animales, el cuidado entre éstos. Para nosotros es una llamado de atención, ya que hemos dejado -y en muchos de los casos perdido- esa relación entre humanos y animales, y ni que hablar con los espíritus que cuidan la naturaleza.

El autor ubica sus historias en un tiempo fuera del tiempo al que nosotros estamos acostumbrados, pero trata de ubicarlas en un tiempo donde los pueblos indígenas señoreaban este suelo desde la laguna del Parque Ávalos, el Zapallar, Sabana, Margarita Belén y hasta Pozo del Toba en Misión Nueva Pompeya, sólo por mencionar algunos lugares. Hace un recorrido de sus propios pasos, pero al mismo tiempo sigue el recorrido de los mayores deteniéndose, de tanto en tanto, sólo para aprender los secretos y la sabiduría de los ancianos.

Nos propone un recorrido por las pleyades, la luna, los ríos y aguas del territorio ancestral, tratando en cada historia una enseñanza o consejo para los jóvenes y tal como lo menciona en la primera parte del texto y una segunda parte pensado para mayores.

Uno de sus personajes es el zorro que con sus picardías y travesuras en muchos de los casos es rechazado por el resto de los animales, pero no deja de ser uno de los personajes centrales de las historias

que Francisco escuchó de sus mayores y que las transcribió para las futuras generaciones.

El texto es enriquecido por las historias narradas por el abuelo Silvano Sánchez, un gran conocedor de los secretos de mundo qom, historias como el día que el tigre habló y en sus palabras mostraba la tristeza que lo embargaba porque el monte -que le brindaba seguridad y alimento- ya no sería más que así... como el destino que le tocaba al tigre también era o es el final que le esperaba al pueblo moqoit. Francisco, resalta el poder, la habilidad y la sabiduría de los mayores para entender los mensajes que traían los pájaros y el grito de los animales, estos mensajes eran presagio de oscuridad para el futuro, sino llegábamos a entender el lenguaje de la naturaleza de la cual somos parte y que en muchos de los casos lo negamos.

En este recorrido menciona vivencias que él tuvo en su niñez y también el contacto con muchos ancianos no solo moqoit sino qom y wichi, tal como cuenta en el texto Francisco sin dudas fue un gran conocedor del mundo indígena y así lo expresaba en sus largos silencios y en su carta de despedida con un *“hasta pronto”*.

Juan Chico

Es solo un hasta pronto

Carta de Francisco en mayo de 2017

Queridos amigos, me encuentro pasando un tramo difícil de salud, y en estos momentos de reflexión y repaso, puedo afirmar que soy una persona agradecida, bendecida y muy feliz.

He tenido la satisfacción de poder caminar junto a hermanos de mi pueblo Moqoit, de otros pueblos indígenas y criollos de mi Chaco y mi país, y junto a ellos aprendí, trabajé, luché, cree y logré conquistas y puesta en valor de nuestra rica diversidad cultural.

Agradezco y siento las presencias protectoras y sanadoras de mis hermanas y hermanos: Onesia Reinoso, Santa Pino Fernández, Elida Salteño, Enrique José y de tantos amados ancianos, grandes maestros y sabios de la vida, quienes están hoy conmigo, a través de sus enseñanzas, ejemplos y fuerzas espirituales.

Sé que comencé a transitar el camino, que me llevará al encuentro con mis Abuelos... ahora depende de mí, el tiempo en llegar.

El hombre tiene un objetivo en la vida y nada puede entorpecer su trayecto, ni cambiar su destino, todo tenía que suceder así como estaba dispuesto.

Por esto quiero hacer público y agradecer especialmente a Patricia, mi compañera de vida, a mi amada e inmensa familia y a todos los ami-

gos, que están colaborando para que pueda por fin sacar a la luz mi nuevo libro: “Corazón de Piedra, relatos sin tiempo”, una recopilación de relatos transmitidos por mis ancestros, por esos abuelos sabios que me acompañan desde siempre en este recorrido, también incorporo narraciones y dibujos hechos por mí y por Bautista, mi hijo menor y donde busco reflejar vivencias de este fugaz y mágico paso por la tierra, y en el cuál las estrellas siempre alumbraron y apuntalaron el sueño compartido, de ver a nuestro multicolor pueblo chaqueño, unido en las diferencias y en un mítico canto de amistad.

Este libro es una construcción colectiva, que ya lleva quince años de transformaciones, aún hoy le sigo dando forma y modificando a cada paso, porque este escrito tiene vida propia, tiene misterios, tiene poderes y ritmo propio, también contiene espíritus y huellas lejanas, a veces difíciles de transmitir, pero también es la síntesis de mis anhelos y del sueño de un mundo de hermanos.

En este momento en que hermosos Shimiagäi’che (picaflores) me visitan, para recordarme que el padre bueno, me espera de regreso a su lado, solo quiero expresarles que me siento pleno y agradecido, de haber tenido la oportunidad de transitar junto a cada uno de ustedes, mis hermanos y bajo el cobijo de nuestra amorosa madre tierra, este mítico viaje.

No es una despedida, nos seguiremos viendo y comunicando a través del paisaje sonoro, de sus espíritus, que luego serán símbolos, signos, huellas, formas y colores que seguirán nuestros hijos y que más tarde el viento llevun “hasta pronto”.

Con afecto.

TARDGUEC Francisco Ferrer

Un caminante más, en el colorido jardín de la humanidad.

EL ORIGEN

Somos espíritus que venimos del cosmos. Veníamos viajando y nos quedamos en la luna y desde ahí vimos la tierra y nos vinimos para acá.

Había muchos árboles, era todo naturaleza y nos metimos dentro de los árboles, estuvimos mucho tiempo dentro de ellos, pero no podíamos manifestarnos, mostrarnos como éramos. Dentro del monte donde vivíamos corrían muchos animales, como guazunchos, tigres, tatúes y entonces nos introducimos dentro de los animales del monte modificando su comportamiento y es por eso que hoy vemos que muchos animales tienen actitudes y se comportan como los seres humanos, cuando cuidan a sus hijos a su familia, los animales protegen mucho a los suyos. Es así porque estuvimos también mucho tiempo con los animales, pero dentro de ellos tampoco podíamos manifestarnos, pero podíamos hablar entre animales.

Un día nos juntamos todos los animales en un predio grande que había en el monte y organizamos una asamblea, donde todos nos pusimos a debatir y a pensar como podíamos hacer para manifestarnos y de tanto movernos de un lado para otro, se comenzó a levantarse mucho polvo, era un polvo blanco que había en ese lugar,

tanto polvo se levantó, que nos cubrió y no nos veíamos, lo que nos obligó a salir de los animales, pero al contacto con la tierra nos convertimos en lo que somos hoy, los seres humanos, que somos el resultado del contacto del espíritu celestial e inmaterial, con el polvo, es decir la materia de la madre tierra.

A través del polvo tenemos nuestro origen, la fisonomía que mostramos hoy, los Qom, los Wichi y Moqoit.

Esta es una revelación tan grande para comprender, en muchos pasajes de las leyendas indígenas antiguas, como por ejemplo las guaraníes: como la flor del ceibo, la mujer que se transformó en árbol, el palo borracho, el palo santo, porque tanta comunicación con la naturaleza, porque el hombre puede transformarse y hablar con el tigre, porque sacar del cardo del monte, de una planta tan agresiva una prenda tan fina para vestirse, el moqoit que realiza cacharros tan dinámicos y fitomorfas que representan al árbol y a la naturaleza, el qom con la cestería y su alimento hace cosas tan grandiosas. Esta comunicación, afinidad y comprensión de la naturaleza es posible porque estuvimos mucho tiempo con ellos, en esta dimensión tan grande, mi ansiedad y anhelo es volverme árbol y sé que tengo esa posibilidad de hacerlo, porque una vez ya fui árbol. Los árboles son buenos y nos dan cobijo, alimentos y medicina.

Por eso nuestros abuelos podían hablar con los árboles y los animales del monte, entendían su mensaje.

Esta es la razón de este libro, para que podamos entender por qué tenemos tanta afinidad con las cosas que nos rodean.

A watercolor illustration of a tree with a monkey sitting on a rock. The tree trunk is brown and textured, with green leaves and branches. A monkey is sitting on a rock in the lower left, looking towards the viewer. The background is a light, textured yellowish-brown.

*Relatos
para
Niños*



Conociendo al zorro

NUESTROS ABUELOS NOS CONTARON que cuando los animales del monte encontraron al zorro, éste era pequeño e indefenso y su carita, inocente. Todos lo ayudaron y le enseñaron a conseguir alimentos y cómo protegerse. Él aprendió un poco de cada uno. Cuando fue adulto, usó todo lo aprendido para su beneficio, aprovechándose de quienes le enseñaron. Se volvió astuto y malicioso y gracias a sus artimañas, instinto e inteligencia, pudo vencer a animales mayores como el puma o el yaguareté.

El zorro no es confiable. En una época de sequía y mucho calor, el zorro andaba buscando comida, revolviendo las hojas secas del suelo. De pronto escuchó ruido; se apresuró a sacar las hojas y quedó al descubierto un pozo. El zorro esperaba que saliera un conejo o un ratón, pero apareció un remolino de viento que estaba atrapado en el pozo. Tremendo susto se llevó el zorro.

Asustado y pensativo, veía cómo la masa de viento corría por el terreno seco y se alejaba.

Pero el rugir de sus tripas lo trajo a la realidad. Se sentía fastidiado y hambriento porque desde el día anterior no hallaba nada. De pron-

to, se encontró con una chuña, que salía de su nido en busca de una aguada. Tenía que mojar sus plumas porque estaba empollando y hacía mucho calor. Al ver al visitante rondando por allí, se detuvo. El zorro puso cara de inocente, como si no hubiera visto el nido de la chuña.

Ella le preguntó qué andaba buscando y el zorro, frotándose la panza y la cara como si estuviera satisfecho, respondió:

-Comí demasiado y tengo mucha sed.

La chuña, pensó que si el zorro estaba satisfecho, no había peligro. Entonces le preguntó si podía cuidarle su nido mientras ella se refrescaba en el agua. El zorro le dijo que sí y se paró atento frente a él.

Cuando la chuña se alejó, buscó una espina e hizo un agujerito en los huevos, los vació y los volvió a acomodar para que todo quedara como si nada hubiera pasado.

La chuña regresó lo más rápidamente que pudo. Al ver que los huevos seguían en el nido, le dijo al zorro dónde quedaba la aguada y le agradeció por haberle cuidado el nido.

Se fue satisfecho y muy sediento. Pasaron los días y los polluelos no nacían. La chuña descubrió el engaño y contó a sus hermanas lo ocurrido.

Desde ese día, el zorro fue considerado persona no grata para las chuñas.



El zorro y las cigüeñas

NOS RELATARON QUE EN EL CIELO se preparaba una gran fiesta y todas las aves estaban invitadas. También podían ir otros animales si las cigüeñas los llevaban. El sapo, en cambio, tuvo suerte porque tocaba la guitarra y cantaba muy bien.

El zorro deseaba asistir, pero nadie quería llevarlo. Él conocía a una cigüeña, a la que rogaba con mucha insistencia, pero ella se negaba porque allá arriba estaban los nidos de sus hermanas, con muchos huevos, y al zorro le gustaba comérselos. Él puso su mejor cara y de tanto rogar, la cigüeña aceptó, con una condición: que no se acercara

a los huevos de sus hermanas. Él prometió portarse bien.

La cigüeña pidió llevar la guitarra, y el zorro se metió en ella.

Partieron todas las aves rumbo a la fiesta. Cuando llegaron al cielo, el zorro, sin ser visto, salió de la guitarra y se escondió. En medio de los festejos, nadie notaba la presencia del zorro. Todos escuchaban al sapo cantar y tocar la guitarra. Nadie cuidaba los nidos.

Entonces el zorro aprovechó y sin que nadie lo viera, buscó los nidos. Cuando los encontró, comió los huevos hasta hartarse. Luego, se metió en la guitarra hasta que la fiesta terminó. La cigüeña se acercó a ella y preguntó en voz baja si se encontraba en su interior. Él contestó que sí. Luego le preguntó si se había portado bien y el zorro contestó: “

-Tal como lo prometí.

Satisfecha, la cigüeña voló y comenzó su descenso, llevando la guitarra colgada de una cuerda, que se sentía más pesada que en el ascenso. Mientras bajaban, pasaron unos loros. El zorro los vio y para burlarse, les dijo:

-Loritos lengua seca.

Esto no les gustó a los loros que se dijeron entre ellos:

-Es odiosa la cigüeña.

De nuevo dijo el zorro:

*la'axaraxaik
el feo*

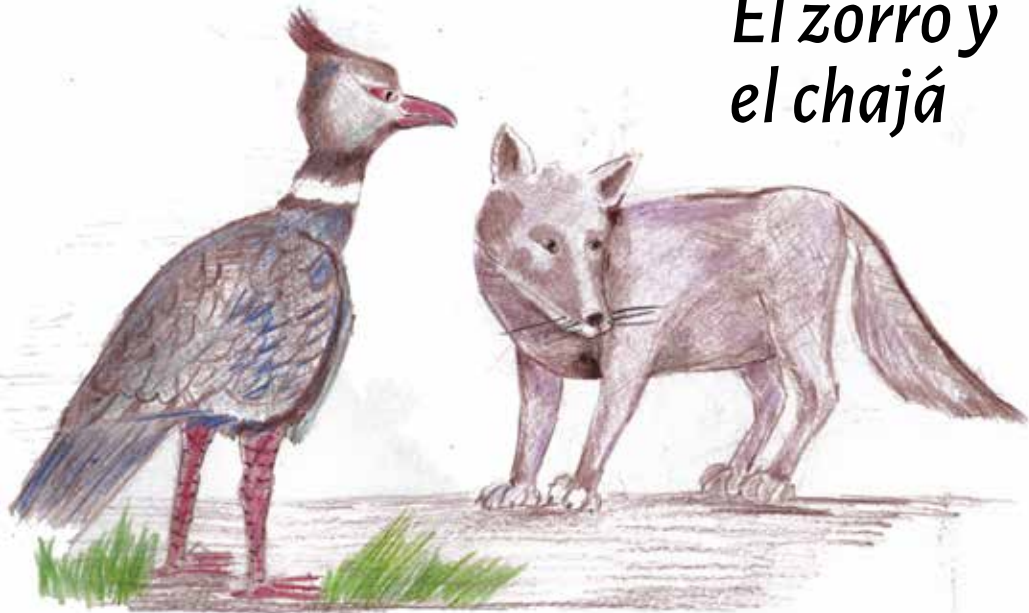
- *Loritos lengua seca.*

Muy molestos, los loros cortaron la cuerda de la guitarra, y ésta cayó precipitadamente sobre una piedra, convirtiéndola en añicos, junto con el zorro, quién quedó como muerto, hasta que vino su madre y, soplándolo, le devolvió la vida.

Luego del paseo que tuvo el zorro con la cigüeña, éstas la buscaron y la retaron. Sus hermanas contaron que muchos nidos habían sido saqueados y algunos visitantes habían visto a un zorro merodeando. No se explicaban cómo había llegado y quien lo había traído. Desde ese acontecimiento, el zorro es persona no grata para la cigüeña.

El zorro, que nunca se da por vencido, pensó que no sería difícil volar y visito al chajá para que le enseñara.

El zorro y el chajá



UN DÍA, EL ZORRO ENCONTRÓ AL CHAJÁ, cerca del estero, y lo saludó muy amablemente:

- *¿Qué tal, amigo? Siempre lo admiré por ser la más bella de las aves; sus plumas, las mejores. Me gustaría ser como usted y volar.*

El chajá le respondió:

- *Si a vos te gusta como soy, es fácil. Sólo debes conseguir plumas de cualquier ave.*

El zorro, muy contento, comenzó a buscar plumas. Cuando tuvo

bastante, se las llevó al chajá, quien calentó cera y pegó las plumas hasta cubrir el cuerpo del zorro, especialmente sus patas y los brazos, que serían sus alas. Cuando todo estuvo listo y la cera se endureció, el zorro tomó carrera y comenzó a aletear y pronto estuvo en el aire. Volaba como el chajá y cada vez daba vueltas más altas. El chajá le decía:

- *No tan alto.*

Porque el día era muy caluroso y el sol estaba muy fuerte.

El zorro quería volar más alto que el chajá, pero la cera comenzó a derretirse, las plumas se despegaban y el zorro cayó de cara al suelo, gritando a una piedra que se apartara de su camino. Pero nadie lo escuchó.

Cayó tan violentamente, que se hizo añicos. Hasta que vino su madre, juntó los pedacitos, los sopló y el zorro revivió.



El zorro y el tigre

TAMBIÉN NOS CONTARON QUE EL ZORRO ES MUY SAGAZ. Hay que tener cuidado y desconfiar de todo lo que dice.

Se dice que espiaba la casa del tigre. Por las noches, mientras el tigre salía a cazar, dejaba sola a su mujer. Entonces el zorro se acercaba despacito, buscando restos de comida. Para asegurarse de que la tigresa dormía, se arrimó mucho a ella. De repente, el tigre apareció y viendo la escena, muy enojado, saltó sobre su mujer y mientras la retaba, el zorro huyó velozmente. El tigre no quedó conforme con la explicación de la mujer y salió en busca del invasor, quien sacó ventaja en su huida.

No pasó mucho tiempo hasta que el zorro sintió los bramidos del tigre muy cerca. Entonces, se tiró panza arriba haciéndose el dormido. Cuando el tigre lo vio, se relamió sus bigotes, pero antes de comérselo, quiso jugarle una broma. Le acarició el hocico con una pajita, y el zorro, sabiendo quién era, sin abrir los ojos, dijo:

-Deja de molestar, mosca. Vete a comer esa carne gorda cerca del árbol caído.

El tigre, curioso, quiso ver el trozo de carne. Después, comería al zo-

rro, a quien creía dormido. Pero tan pronto como se alejó, él volvió a escaparse.

El tigre fue hasta el lugar y viendo el engaño, enfurecido buscó al zorro que ya no estaba en el lugar de antes y decidió encontrarlo. Cuando lo vio, le llamó la atención que estaba cantando con una sonaja. Le gustó la sonaja y le preguntó dónde la había obtenido. El zorro, haciéndose en sorprendido, le respondió que era su corazón y que él mismo se lo había sacado, metiéndose la mano por la boca. El tigre quedó muy interesado y le preguntó si no le había dolido. Le contestó que ni un poquito:

– *Entonces quiero que me saques el mío* – le pidió.

Haciéndole creer el zorro que estaba asustado, se negó, recordándole que se lo quería comer. El tigre prometió no hacerle daño, mientras pensaba hacer lo contrario y quitarle, además, la sonaja para regalársela a su mujer. Accedió el zorro y le pidió que se arrimara y abriera su boca lo más que pudiera.

El tigre volvió a preguntar al zorro si no le iba a doler:

– *Ni un poquito* – dijo el zorro.

Metió su mano en la boca del tigre y cuando alcanzó su corazón, lo arrancó de un solo tirón.

El tigre murió en el acto. El zorro, mientras comía el corazón, pensaba: – *¡Qué tigre de tierno corazón!*



El zorro y la chuña

EL ZORRO, DESPUÉS DE COMER EL CORAZÓN DEL TIGRE, descansó hasta el día siguiente. Durmió toda la noche y el sol del mediodía lo despertó. Hacía mucho calor y estaba sediento. De pronto, escuchó el canto de las chuñas y se dirigió hacia donde ellas estaban.

El zorro sabía que las chuñas no lo querían, pero puso su mejor cara, las saludó muy amablemente y les preguntó si sabían dónde había agua. Ellas le respondieron que no sabían. El zorro, muy observador, vio camalotes en las patas de las chuñas y les preguntó por los camalotes.

Las chuñas les respondieron que los usaban para que la tierra ca-

liente no les quemara las patas. La respuesta le pareció interesante pero no lo convenció. El zorro les dijo:

- Tengo un tigre para cocinar, pero voy a compartir al que me diga dónde hay agua.

Las chuñas, interesadas, le respondieron:

- Queremos ver al tigre primero.

El zorro llevó a las chuñas, quienes comprobaron que el zorro decía la verdad. Entonces le contaron de una aguada, que estaba muy lejos y le dijeron al zorro que las siguiera.

Las chuñas corrieron. El zorro se guiaba por la polvareda que ellas dejaban. Cuando el zorro llegó a la aguada, vio que las chuñas sedientas sólo dejaban las plumas de su cola fuera el agua. El zorro se zambulló una y otra vez y las chuñas continuaban bebiendo.

El zorro tocó a las chuñas para avisarles que podían ir a cocinar al tigre, pero las plumas se soltaron: las cuñas no estaban. Comprendió que había sido engañado y corrió hasta donde dejó al tigre.

Cuando llegó, sólo encontró los huesos. Las chuñas se dieron un gran festín. Esta vez las chuñas engañaron al zorro y el malestar del zorro y las chuñas fue cada vez mayor.

El zorro pescador

PASO UN TIEMPO QUE EL ZORRO MATÓ AL TIGRE, es por ello que no se quería cruzar con ninguno de ellos.

Cierto día estaba una mamá tigresa con dos hijos pequeños, junto a la orilla de un río, pescando para alimentar a sus cachorros. Miraba la corriente del agua. Cuando pasaba un pez pequeño frente a ella, sacaba su gran uña bien afilada, atrapaba al pez, se lo daba a uno de sus pequeños y luego repetía la operación para el otro.

Todo lo hacía sin perder de vista a un zorro que se encontraba en la otra orilla, observándolos. La tigresa no se atemorizaba, pero por sus hijos pequeños era cautelosa. Entonces el zorro le habló:

- Señora tigresa, ¿por qué no me da un pescadito? ¡Tengo tanta hambre! Hace días que no como nada.

Pero la tigresa, desconfiada de sus palabras, le respondió:

- ¿Por qué no pesca usted? Es fácil. Mire como lo hago yo.

Y pescó otro.

El zorro vio que no era difícil y decidió intentarlo. Pasaban los pececitos delante de él, pero no hacía caso. Hasta que pasó uno bien grande: era un moncholo. Preparó su uñita, pegó el manotazo de tal manera que quedó enganchado con su espina. Como no podía librarse del pez, cayó al agua hundiéndose con su presa. Cuando se soltaron, el zorro estaba muerto y todo hinchado por el agua que tragó. Su cuerpo flotó hasta la orilla donde su madre lo rescató y soplándole, le devolvió la vida.



El zorro y el tatú



UN DÍA DE MUCHO FRIO, EL ZORRO ESTABA ACURRUCADO cerca del fuego y, como siempre, con hambre. Vio a los hijos del tatú, comenzó a poner leña al fuego y los llamó a calentarse.

El más pequeño se acercó junto al fuego, pero el mayor sospechó de las intenciones del zorro, quien con voz muy amable, le dijo:

- *Acércate a tu hermanito, que hace mucho frío.*

- *Yo estoy bien aquí, también recibo calor,* contestó.

El zorro comprobó que no engañaba al mayor. Tomó despacito un

tizón y golpeó al más pequeño. Su hermano, asustado, huyó.

El zorro intentó atraparlo, pero no lo alcanzó. Se preocupó por lo sucedido:

- Seguro éste contará a su padre, que es un tatú grande y de mal genio.

Decidió comer al tatucito rápido y marcharse lo más lejos posible. En el camino encontró a una vieja tortuga. El zorro, amable, la saludó:

- Hola, abuela...

- Hola, contestó ella.

El zorro no se detuvo y muy apurado siguió caminando. La tortuga dijo:

- ¡Qué apurado va éste! ¡Algo malo habrá hecho!

El zorro caminó un buen rato. Cansado llegó a una laguna, bebió agua y se acostó en la orilla. Se durmió profundamente, dando fuertes eructos, diciendo:

- ¡Cómo me repugna el tatucito!

El tatucito mayor fue a contar a su padre lo sucedido, quien furioso, fue por el camino que había llegado su hijo, hasta encontrar el rastro del zorro.

En camino se encontró con la tortuga a quien preguntó si habían visto pasar al zorro. Le contestó que sí, y el tatú fue en esa dirección.

Al llegar a la laguna, vio al zorro dormido en la costa. Se acercó muy

despacito. Cuando estuvo a su lado, el zorro dio un eructo, repitiendo:

- ¡*Qué mal me cayó el tatucito!*

El tatú tomó un palo de madera dura y dio un fuerte golpe en la cabeza del zorro, dejándolo por muerto. Al rato, el zorro se despertó y dijo:

- *Dormí profundamente. Estoy mareado y con terrible dolor de cabeza. ¡Nunca más comeré un tatucito!*



El zorro y el color de los pájaros



PARA EL MOQOIT, EL ZORRO ES UN ANIMAL TEMIDO por su astucia, debido a que nunca se sabe si la usará bien o mal. Por eso, cada vez que se le dice a una persona *¡Sos un zorro!* se hace referencia a esta característica.

Esta historia comenzó cuando en el Chaco hubo un largo período de sequía y grandes calores. Por lo tanto, el agua escaseaba y en los lugares donde había un charco, su dueño lo protegía. En este caso, una chuña era la dueña absoluta de la aguada.

Un sediento zorro la observaba, pero conociendo el carácter de su

dueña, dudaba acercarse. La sed era tanta que venció su temor. Se acercó lo más simpático que pudo y le rogó que lo dejara beber. La chuña, recordando muchas picardías del zorro, le dijo que no y lo desafió a una carrera. El que ganara, se adueñaría del charco. Como el zorro no vio dificultad en ganarle, aceptó.

Cuando estaban en posición, el zorro, sabiendo lo cansado que se sentía, saltó antes de que la chuña impartiera la voz de largada, pero la chuña con grandes zancadas, llegó antes. Esto no le gustó al zorro pero quería beber. Entonces la empujó, y se produjo así un enfrentamiento entre ellos. En un momento de la pelea, la chuña le dio una patada que lo hizo dar una vuelta por el aire; cayó sentado arriba de un tronco, aprisionado por su parte trasera. Los gritos de dolor y de angustia no mortificaron a ninguno de los animales del monte porque conocían las mañas del zorro, y pensaron que seguramente era otra de sus zorrerías.

Ya habían pasado cuatro o más días cuando el zorro vio acercarse un remolino y con lo que le quedaba de voz, pidió ayuda. El remolino es un duende que viene dando vueltas y vueltas. El duende se acercó al zorro y recordando, que en el pasado éste le prestó su ayuda, lo liberó.

Lo primero que hizo el zorro fue comer todo lo que encontraba en su camino: chañar y mistol que abundaban en esa temporada, pero muy afligido veía que todo lo que comía no lo retenía y lo expulsaba. De nuevo angustiado, pidió a gritos que alguien lo ayudara. Todos oyeron su lamento, pero nadie se atrevía a acercarse a él; solamente lo hicieron las “rubiecitas” -avispititas doradas- que le taparon

su parte trasera con cera fabricada por ellas.

El zorro probó de nuevo alimentarse y al ver que retenía las frutas, agradeció a las rubiecitas, pero cuando quiso hacer sus necesidades, hizo un pequeño esfuerzo y cayó toda la cera, encontrándose en la misma situación.

Volvió a pedir ayuda y esta vez fue a la *boquilla de barro* – avispas negras del árbol – que lo ayudaron y taparon con barro la parte afectada.

El zorro probó algunas frutas y haciendo esfuerzo vio que su parte trasera resistía. Esto lo llenó de confianza y comenzó a comer abundantemente hasta quedar satisfecho, pero cuando quiso hacer su necesidad no pudo, debido a que la boquilla de barro se olvidó de hacer un agujerito.

Los días pasaban y la panza del zorro estaba a punto de explotar y se revolcaba de dolor. En esta ocasión, todos los animales y pájaros querían ayudar pero no sabían cómo. Fue entonces cuando se presentó el pájaro carpintero con su poderoso pico y ofreció darle la solución, haciéndole una abertura para aliviarle de su dolor.

Al saber esto todos los pájaros acudieron al lugar. En esa época todos los pájaros eran grises, ninguno tenía color.

El carpintero, presto a iniciar su tarea, miró a su alrededor y vio a pájaros de todas las especies que comenzaron a rodearlo y, preocupado por lo que pudiera pasar, pidió que se alejaran, pero ellos, curiosos, no le prestaron atención.

Entonces comenzó su tarea. Cuando estaba a punto de terminar, volvió a insistir para que se alejaran, pero nadie le hizo caso. De pronto se oyó una gran explosión y lo que el zorro tenía en la panza manchó a todos. El primer pintado fue el propio carpintero. La sangre manchó su cabeza; de allí su copete rojo. Todos por igual fueron salpicados. Las más tímidas, las palomitas, que estaban más alejadas del lugar, sólo sus patitas fueron salpicadas por un poco de sangre y se enrojecieron. Por eso siguen siendo grises como su antiguo color.

Por este hecho los pájaros obtuvieron sus colores.

Hasta el día de hoy, en nuestra comunidad, cuando se acerca un pajarito, por sus colores, sabemos si es curioso o no.



El pájaro carpintero y la hija de siete estrellas

EL PÁJARO CARPINTERO, LUEGO DE DESTAPAR la parte trasera del zorro, vistió un plumaje de brillantes colores y se convirtió en un joven aventurero y orgulloso que gustaba a todas las mujeres.

Cierto día se presentó frente a él la hija de un hombre llamado Siete Estrellas, que comenzó a visitarlo todas las tardes porque deseaba casarse con él. Estuvieron de novios un tiempo hasta que el pájaro carpintero aceptó que fuera su esposa, pero puso una condición. Le dijo a la joven:

- Primero debes avisar a tu padre y luego me caso con vos. Conozco el lugar de dónde vienes. Queda muy arriba, en una constelación, y necesito mucho vuelo.

Entonces la joven regresó adonde su padre Siete Estrellas y le dijo:

- Padre mío, quiero casarme con el pájaro carpintero. Él ya me aceptó como su esposa.

El padre le respondió:

- Tienes mi permiso, pero recuerda que él debe cuidarte y quererte mucho,

además de apreciar mi dignidad y respetarme.

La joven volvió a encontrarse con su amado y se casaron.

El tiempo transcurrió y el orgullo del carpintero que fue en aumento, lo impulsaba a pelear. Todas las noches subía hasta las estrellas a desafiar a su suegro. Una noche lo hizo con tanta vehemencia que su suegro no aguantó más y se trabaron en lucha poniendo en peligro la vida de Siete Estrellas quien, ofendido y hastiado, atacó de frente a su yerno y lo hizo retroceder y huir espantado. Luego lo persiguió por todos los rincones del espacio celeste hasta que, aturdido, el carpintero se refugió en las profundidades del agua, pero Siete Estrellas lo encontró y puso en su espalda una piedra que lo inmovilizó.

El carpintero habría muerto allí si no fuera por la súplica de su esposa quien rogó a su padre que lo dejara vivir. Siete Estrellas conmovido, escuchó a su hija y lo liberó. Entonces, el joven carpintero, derrotado, y humillado, prometió querer y cuidar a su esposa y no pelear más.

Desde aquel momento el carpintero, por haber estado bajo el agua, perdió sus brillantes colores, volvió a ser el gentil carpintero y una mancha blanca en su espalda le recuerda la pelea con Siete Estrellas.

El pueblo que no conocía el mal

ESTE RELATO ES EL MÁS IMPORTANTE PARA MÍ, porque marcó una etapa de mi vida. Fui aprendiendo sobre plantas, frutos y animales, a través de relatos de mis abuelos.

El invierno ya había comenzado. Lo recuerdo porque un ave – *la brasisita del fuego* – estaba bien colorada, tomando sol como nosotros al reparo del monte. El abuelo nos llamó a media mañana y nos hizo sentar frente a él para escuchar un relato. Esto nos sorprendió pues los relatos siempre se contaban cuando oscurecía. Éramos siete varones de entre trece y catorce años.

El abuelo comenzó diciendo:

- Esta es la historia de un pueblo que siguiendo la costumbre, se trasladaba a un lugar más favorable. Marchaban todos lentamente: ancianos, adultos, jóvenes y niños. El primer descanso lo hicieron frente a un monte de abundante vegetación y árboles de gran altura.

Al finalizar el día, cuando el bullicio de grandes y chicos terminaba, debido al cansancio de una larga jornada y presto ya el descanso

nocturno, se podían escuchar cantos y risas provenientes de aquel monte, al que la oscuridad de la noche lo hacía más imponente. Los jóvenes se inquietaron y despertaron a los ancianos para preguntarles de quiénes eran las voces. Uno de los más sabios los calmó, comentando lo siguiente:

- Hace mucho tiempo que pasamos frente a este monte y ésta es un parada obligada en nuestra marcha hacia nuestro destino final. Todos hemos escuchado a cualquier hora del día la risa y el canto de ese pueblo, y también sentimos la misma curiosidad. Nuestros mayores nos enseñaron que se trata de gente que no conoce el miedo y es por eso que no tratan de ocultarse. Nadie los ha visto y nadie se atrevió a acercarse.

El anciano, además, hizo mención de algunos animales con estas características, como el yaguareté: su rugido se escucha a grandes distancias avisando que se aparten de su camino. Destreza y valentía son su poder.

Sin embargo, aquellos animales que son temerosos tratan de pasar desapercibidos escondiéndose en silencio. Ese pueblo es como él, yaguareté.

El anciano les dijo que ellos no se pondrían en el camino, para no molestar a aquel pueblo y se alejó dejando a aquellos jóvenes que seguían conversando entre ellos. En su mayoría eran recién iniciados, otros se preparaban para ser adultos. El que parecía mandar sobre el grupo recomendó lo siguiente:

- No habrá mejor oportunidad de mostrar a nuestros padres lo valientes que somos.

Comenzaron a beber fermento de fruta que los llenó de coraje. Cuando el día se acercaba, se dirigieron al monte decididos a atacar a aquel pueblo, olvidando la advertencia del anciano. No bien ingresaron en el monte, encontraron un gran espacio donde estaba sentada la comunidad. Asombrados, vieron una gran cantidad de personas que avanzaron hacia ellos, riendo y cantando. Los jóvenes creyeron que era una señal amenazante. Prepararon sus armas y mataron con ferocidad a gran parte de esa gente. Mientras tanto, en el campamento, el anciano se enteró y corrió junto con otros ancianos al lugar. Cuando llegaron, vieron que quedaban muy pocos sobrevivientes del pueblo atacado. Desesperadamente pidieron que la matanza terminara. Los jóvenes se dieron cuenta de lo que ocurría: el pueblo no se había resistido, porque no sabían defenderse.

De nuevo les habló el anciano:

- Nosotros siempre supimos el origen de ellos y como ustedes son jóvenes no iban a entender, por eso les hablé del yaguareté. Pero la verdad es que esta gente no conoce el mal. Ellos cantan, bailan y ríen porque son felices. Su único alimento son los frutos y el néctar de las flores, que convierten en miel, almacenándolas en cacharros de tierra cocidos para el invierno.

Los jóvenes, al reaccionar y ver su mal proceder, prometieron delante del anciano y de los sobrevivientes no molestarlos más, ni a ellos ni a sus descendientes, y se alejaron muy tristes.

Los sobrevivientes quedaron en silencio sin comprender lo ocurrido.

Dios no confió en la palabra de aquellos hombres y para proteger a ese pueblo, convirtió a los adultos en avispas, llamadas boquita de

barro y a lo más pequeños, en avispas rubiecitas. Ninguna de éstas se muestran agresivas con animales ni humanos. Construyen sus casas dentro de troncos de árboles, alimentándose de las flores y fabricando miel que guardan en sus vasijas hechas de cera, para el invierno, viviendo muy protegidas y felices.

El abuelo terminó su relato. No me avergonzaban mis lágrimas, porque también mis primos las tenían. Estaba conmovido, pero más lástima, sentía por aquel pueblo tan malo que ni Dios creyó en ellos. Ninguno de nosotros preguntó de qué raza eran. Sólo sabemos que no eran moqoit y me llenó de orgullo.

Cuando me levanté, parecía más alto y fuerte. Miré a mis primos más chicos y jugué con ellos.

Al día siguiente aún pensaba en aquel relato, cuando un adulto me llamó para decirme que debía acompañarlos al monte en busca de alimentos.

Antes no lo habíamos hecho porque decían que mis primos y yo éramos muy jóvenes, muy chicos para eso.





*Relatos
para
jóvenes*



Los niños perdidos

ESTA HISTORIA, COMO TANTAS OTRAS, la conocemos desde que animales muy particulares aparecieron en la comunidad. Cuando nos cruzamos con algunos de ellos, por ejemplo, con la tortuga, que camina tan despacito, le preguntamos al abuelo, quién responde:

-Cuando era niño me dijeron que el padre bueno hizo a todos los animales con un don especial. También a las aves y pájaros, y a los hombres y es por eso que todos vivían muy felices. Se levantaban siempre dando gracias. Pasó el tiempo. No les faltaba nada pero cada vez agradecían menos y finalmente se olvidaron por completo de agradecer. Entonces el padre bueno quiso probarlos y escondió dos niños en el monte. Sus padres fueron los primeros en notar su ausencia y los buscaron. La noticia corrió de un lugar a otro. Hombres, mujeres, animales y aves los acompañaron en la búsqueda por tierra, agua y aire. Los días pasaban y empezaron a olvidar lo sucedido. Sólo continuaban los padres y parientes y algunas aves y animales. Pasaron muchos días. De pronto las águilas, que nunca abandonaron la pesquisa, los vieron; allí estaban los niños. Los guazunchos que escucharon la noticia corrieron a avisar a los demás y en el camino, encontraron al picaflor, quién llevó la noticia más rápido a los hombres que continuaban la tarea. La novedad corrió de un lugar a otro. Muchas aves que habían sido indiferentes,

quisieron volar pero no pudieron y muchos animales pretendieron correr, pero sólo caminaban.

El padre bueno premió a los leales con sus dones y a los haraganes, los dejó con sus perezas.

Hombres, aves y animales como la tortuga, perdieron sus dones, por eso dijo el abuelo:

- Cuando mis mayores me daban un encargo, siempre lo hacía de buena gana, porque no quería que me quiten mis destrezas y habilidades.

Enrique niño

EN LAGUNA LIMPIA HABÍA UNA TRIBU que tenía como vecinos a otra tribu, que los separaba una distancia de aproximadamente un kilómetro. En una de ellas nació Enrique, hijo primogénito que muy pronto quedó huérfano porque su padre había muerto dejando un niño y una viuda muy sola, que vivía atareada en los quehaceres de la comunidad, la madre ganaba el alimento para ella y para Enrique. Él por su parte, iba creciendo con sus primos jugando todo el día.

A la edad de seis años, Enrique más bien muy pequeño para su edad se defendía como podía ya que no contaba con nadie más. Su aspecto desaliñado, siempre sucio y maloliente, pues nunca se bañaba, era continuamente rechazado por chicos y grandes que lo empujaban y continuamente recibía coscorriones; cuando esto ocurría en su tribu, se alejaba a la otra pasando gran parte del día allí hasta que ocurría lo mismo.

En ese tiempo era una costumbre entre los chicos jugar con un elemento realizado en una madera más bien semidura en forma de tablita, aproximadamente de treinta centímetros de ancho y un centímetro de espesor, biselado en su costado más largo. Al ser arrojado

*Laguna Limpia,
localidad ubicada en el
Departamento Libertador
General San Martín.
Chaco.*

al espacio este elemento hacia un ruido como el de una hélice para luego terminar planeando hasta el suelo. Era el juguete preferido de los chicos de la tribu, todos ellos tenían un juguete muchas veces hechos por ellos mismos o por sus padres que con el pretexto de probarlos pasaban largas horas junto al fuego con los niños. Enrique que no era la excepción tenía el suyo, que por haberle costado más conseguirlo es que era tan cuidadoso. Después de jugar lo conservaba con el día y la noche, no se desprendía de ese juguete, para él tan apreciado que muchas de las veces que fue golpeado, era el motivo de la destreza que él tenía manejando este juguete.

Un día de tantos, de nuevo fue rechazado de su tribu y se alejó a la otra, donde tenía muchos conocidos, todos lo vieron partir. Especialmente los niños porque lo habían corrido una distancia antes de llegar a la tribu vecina. Esta vez Enrique jugó todo el día y antes que se hiciera la noche, por su voluntad regresó a su tribu porque nadie lo venía corriendo. Volvía practicando con su juguete: haciéndolo planear y cayendo siempre en el camino, que si bien era una picada por el medio del monte y al costado de una laguna de grandes dimensiones, su juguete terminaba siempre en el medio del camino. En un momento le dio un mayor impulso que se alejó rápidamente tomando gran altura y desviándose, fue aterrizando dentro del monte. La mirada atenta de Enrique no quería perder de vista algo tan apreciado por él, finalmente cayó al lado de un gran ombú que estaba muy cerca de la laguna. Se acercó muy rápidamente porque su madre le recomendaba nunca entrar al monte porque existían grandes animales que se comían a los chicos. Esto era verdad porque había víboras, tigres y osos hormigueros. Recogió su juguete en

la boca misma de una cueva que se encontraba debajo de un árbol. Alguien lo llamó por su nombre y luego aparecieron dos pequeñas figuras de la misma estatura que él, que por entonces contaba con solo seis años. Conversaron con él amistosamente, quien nunca fue tratado así, y por ello aceptó la invitación de meterse en la cueva con estos seres, que una vez estando adentro de la cueva, él se encontró con algo desconocido.

Todo era luz y color, muebles, objetos, alimentos, golosinas, juguetes, no dejando de asombrarlo y el comportamiento de estos seres que hablaban con él aconsejándolo y enseñándole muchas cosas para él desconocidas. Lo invitaron a quedarse con ellos esa noche y él aceptó gustoso. Durmió en una gran cama de ropas blancas. Despertó y se alimentó, también jugó con muchas clases de juguetes que allí existía, mientras los seres conversaban y lo atendían. Esto se repitió varios días, hasta que él por su propia voluntad tuvo deseos de regresar porque extrañaba a su madre y a pesar de que era maltratado quería estar en su tribu.

Mientras él había estado dentro del árbol, su madre al no verlo regresar de la tribu vecina esa primera noche, no se preocupó porque él algunas veces se quedaba. A media mañana del día siguiente la madre se dirigió a la tribu vecina y preguntó a cuanto vecino o amigo cruzó en su camino, si habían visto a su hijo. El comentario era el mismo, antes de caer la tarde todos lo vieron regresar a su tribu. Un presentimiento comenzó a llenar la mente de la madre que buscó ayuda para internarse en el monte. Llamándolo sin resultado, al caer la noche ya todos se habían resignado a pensar lo peor. Segu-

ramente un animal lo devoró. Al tercer día su madre se encargó de quemar todas sus pertenencias que no eran muchas y de esa forma se aceptaba definitivamente la muerte de Enrique.

Al quinto día hubo conmoción en la tribu. Enrique había regresado. Su madre, los primos y vecinos querían demostrarle su interés por saber dónde estuvo, que comió, que hizo, donde durmió, pero el niño no respondía.

Por un tiempo fue tratado de forma especial por los acontecimientos. El tiempo fue pasando y otra vez Enrique fue tratado como siempre, solo que por parte de él, no permitió que un niño lo golpeará. Para esto reunió a un grupo de chicos mayores que él y desafió al más grande diciéndole que si él ganaba no tendría que pelear con nadie más, que nadie tratara de pelear con él, porque había unos seres que solamente él veía y que lo protegían y ayudaban en todo. Uno de los más grandes, que lo doblaba en edad y en estatura aceptó el reto, fundiéndose en una lucha despareja, pues Enrique parecía tener la fuerza de un gigante, sin lastimarlo, lo sujetaba de tal manera que poniendo todas sus fuerzas, su contrincante nada podía hacer más que aceptar la derrota.

Esto llenó de temor a sus compañeros que no lo molestaron más, dejándolo solo. Enrique sintiéndose triste por haber sido mal interpretado, pues lo único que buscaba era que no lo golpearan, invito a jugar a muchos chicos a un lugar cercano a la tribu. Entre todos construyeron una casita de ramas. Él les pidió a todos que le dieran la espalda hasta que les avisara que se pusieran de frente. Cuando

lo hicieron, dentro de la casita se encontraban las golosinas más sabrosas que compartió con sus amigos, que a partir de entonces no lo dejaron más solo, compartiendo su secreto junto a su madre a la cual le hacía aparecer los alimentos que ella requería. Para entonces Enrique tenía doce años.

El hijo menor y la reina mojarrita

EXISTÍA UN HOMBRE CUYA MUJER ERA DE OTRO PUEBLO.

Por eso tuvieron que vivir muy apartados de la comunidad, eligiendo un lugar a orillas de un gran río, donde vivieron por mucho tiempo.

Tuvieron cinco hijos y cuando el menor contaba con solo cuatro años, su mujer murió dejándolos huérfanos. El hombre sin reponerse a su dolor, siguió con su rutina, que era pescar y con eso alimentaba a su familia. Se iba muy temprano y regresaba al atardecer, recibido con inmensa alegría y algarabía por el más chico, por el cual sentía un cariño especial, descuidando un poco a los demás.

Cierta temporada la pesca comenzó a ser escasa y apenas alcanzaba para el día. Se desanimó porque regresaría con las manos vacías. La red, de pronto, comenzó a moverse. Parecía que había atrapado un gran pez. Su alegría iluminó sus ojos y con gran esfuerzo levantó la red y en ella había un pez plateado que se parecía mucho a una mojarra.

Nunca había visto algo igual, pero lo más asombroso fue cuando éste pez le habló diciéndole que era la reina del río, que todos los peces le pertenecían y que si la devolvía al río, ese día tendría todos los peces que quisiera.

El pescador accedió, pero él quería todos los días tener abundancia de pescado. La reina mojarrita le preguntó si tenía hijos y él le respondió que tenía cinco. Entonces ella le ofreció un pacto: uno de sus hijos a cambio de peces en abundancia, durante todos los días de su vida. El pescador aceptó. Pero la reina mojarrita le dijo que no debía ser cualquiera, debía ser el primero que saliera a recibirlo. El hombre aceptó al instante. Cargado de pescado volvía a su casa y fue entonces cuando reflexionó, sobre cuál de sus cinco hijos saldría a recibirlo y sintió miedo por su hijo menor, que era al que más quería y siempre era el primero en ir a su encuentro. Fue así como sucedió; el hijo menor fue el primero en salir a recibirlo y por lo tanto era a él a quien debía entregar.

El pescador reflexionó que esto era parte de la vida, siempre era necesario que alguien se sacrifique para que el resto viviera y con mucho dolor entregó a su hijo más amado.

Pasaron los años y la pesca siempre fue abundante. Sus otros hijos crecieron sanos y fuertes, pero él no dejaba de pensar y recordar a su hijo menor, hasta que un día apareció una hermosa mujer acompañada de su hijo ya crecido. Era la misma reina mojarrita, que se había convertido en una bella mujer para casarse con el joven al cual llenó de riquezas y vivían felices en lo profundo del río.

Pasaron el día con él pero al llegar la tarde, le dijeron que nunca más regresarían, que esta despedida era definitiva y partieron rumbo a las profundidades del río.

Despidiéndose de su hijo, quedó solitario con sus abundantes pescados y entonces comprendió que él debía querer a todos sus hijos por igual y de esa manera no hubiera tenido que entregar a ninguno de ellos, porque los cinco hubieran salido a recibirlo.

Para que esto nunca más sucediera, le brindó a sus cuatro hijos todo el cariño que antes les había negado, para obtener su perdón.



La historia de **Delliquic** *Palo santo*

EN LA COMUNIDAD QOM, formada por muy pocos habitantes, el más apuesto y valiente de los jóvenes se llamaba Delliquic. Un día el amor floreció para la joven de la que estaba perdidamente enamorado, pero ésta no le correspondía.

Fue mucha su insistencia sin ningún resultado. Al final, el fracaso rotundo hizo que su gallarda postura se consumiera; su nobleza se derrumbó; enfermó y no pudo sobreponerse.

Las ancianas del lugar atribuían el mal de Delliquic a un hechizo, que pudo haberlo hecho alguna de las jóvenes que estaban enamoradas de él, y a las que rechazaba porque en su corazón solo existía su amada.

¿Podía ser esta la razón, por la que Delliquic, joven con tantas virtudes, se muriera sin ser correspondido?

Delliquic moribundo mandó a llamar a la madre de la joven que tanto amaba y le dijo:

- Sé que moriré pero diga a su hija que siempre estaré con ella. Adornaré su cabeza con flores perfumadas y ahuyentaré a los mosquitos de su lado; perfumaré las aguas que beban sus labios, lavaré sus hojas, iré al cielo en el humo aromado, en la ceremonia del Norec —fuego— y estaré donde ella se encuentre.

Después de estas palabras, pronunció por última vez el nombre de la amada y murió.

Donde lo sepultaron, creció un árbol al que nam qom yalaix -los hijos de los qom- llamaron Delliquic.

Compadecido de su dolor, karta'a soxoraic -padre bueno-, lo convirtió en el más noble de los árboles del monte y tal como prometió a su amada, le dio flores aromadas para que cubriera su cabeza. Luego todas las jóvenes hacían lo mismo. Con su madera Nam Qom, fabricaron arcos, puntas de flechas y adornos. Su flor se utiliza para untar el cuerpo contra la picadura de los insectos. Sus leños se convirtieron por las noches en llamas que iluminan la ceremonia a

norec –fuego–, ahuyentando todas las enfermedades y malos espíritus. Son algunos de los beneficios de un árbol tan distinguido. Es el árbol más noble del monte como lo fue Delliquic, cuando vivió como hombre.

El origen del n'vike



EN LA COMUNIDAD HABÍA UNA CANTIDAD DE hombres y mujeres bellos que bailaban y reían, pero también vivía con ellos un joven muy feo, que no podía compartir la alegría de los demás porque era despreciado y rechazado con burlas por su apariencia, todos le decía La´axaraxaik -el feo-. Por ese motivo estaba siempre solo y triste, su mocedad era trágica, porque no podía conseguir esposa.

Cierto día estaba descansando debajo de un gran árbol a orillas del monte, se le acercó un hombre, que se dio a conocer como dueño del monte, al verlo tan triste se apiadó de él y le regaló un instrumento hecho de madera hueca, con un mango cuyas cuerdas y arco con que se ejecutaba la música, eran de crin de caballo.

La áxaraxaik, muy pronto aprendió a tocar y todos lo escuchaban, pero cuando se acercaba a una joven, era de nuevo rechazado y esto lo entristecía. De nuevo apareció su protector y viendo que solo con el n'viké, no era feliz, le cedió una de sus hijas, ella era una joven muy hermosa de larga cabellera y su piel parecía suave como capullo de algodón. Él enseguida se enamoró, y se casaron, la música del n'viké ahora sonaba alegre como su vida, hasta parecía que él también se ponía cada día más lindo.

Esto despertó el interés de las mujeres que antes lo rechazaban; era asediado continuamente y una noche de fiesta, a la luz de un gran fuego, su mujer lo vio abrazando a otras mujeres, entonces arrancándole el n'viké de sus manos, se lanzó al fuego con él, las llamas la devoraron rápidamente y una bola de fuego se levantó y subió al cielo convirtiéndose en estrella, a la que los ancianos la llamaron Lucero del alba.

De este suceso, sólo el n'viké fue rescatado todavía humeante; pasó el tiempo y nuevamente La áxaraxaik, se encontró tan feo y solo como antes y del n'viké del cual salían las más alegres melodías, ahora eran tristes y parecían los lamentos del dueño del monte, por la pérdida de su hija.

Cuando murió La'axaraxaik, el n'viké quedó sin dueño. Cierta noche un joven enamorado no podía dormir pensando en su amada, que vivía a mucha distancia, en otra comunidad, desesperado tomó el n'viké olvidado y comenzó a tocarlo cuando salía el Lucero, era tanta la angustia del joven que el dueño del monte olvidó su dolor y convirtió al n'viké en mágico y así la voz del enamorado recorrió kilómetros, hasta llegar a los oídos de la joven, quién corrió a su encuentro.

Desde entonces si un enamorado lo toca antes del amanecer pronunciando el nombre de la mujer, por más larga que se la distancia que los separa, seguramente antes del atardecer se producirá el encuentro.



Ceremonia de iniciación

ESTA CEREMONIA QUE PUDE CONTEMPLAR como testigo, fue realizada monte adentro.

Éramos un grupo de jóvenes y adultos acompañando a seis mujeres mayores y a seis adolescentes. Caminamos hasta llegar a un claro donde se encontraba un gran árbol de quebracho colorado, de una gran altura que se destacaba de los demás.

Nosotros los hombres éramos los encargados de llevar la bebida

preparada con algarrobo, pasas y otras frutas, y de limpiar el lugar donde se iba a realizar esta ceremonia. Una vez terminada nuestra tarea, dejamos la bebida en un recipiente de madera y nos acomodamos muy atrás para observar sin participar de ella. Las mujeres mayores murmuraban mientras bebían y las jóvenes en silencio también bebían. Luego de un rato se escuchó las voces de las mujeres, que paradas comenzaron a cantar y apoyando sus dos manos sobre las adolescentes sentadas. Por su parte las jóvenes se pusieron de pie y comenzaron una danza tan violenta que no paraban. Se abrazaron al árbol y comenzaron a trepar hasta lo más alto quebrando sus gajos de un grosor casi imposible de creer la fuerza que habían adquirido estas adolescentes. Luego bajaron y empezó la persecución de los perros que nos habían seguido, alcanzándolos y mordiendo sus orejas hasta arrancarlas, para luego comérselas. Parecían poseídas por un espíritu indestructible y solamente pararon cuando las mujeres volvieron a apoyar sus manos sobre ellas.

Así se calmaron y parecían ser las mismas que antes y no recordar nada de lo ocurrido.

Volvimos a la tribu con nuestra mente todavía llena de esas imágenes que no pudimos comprender, ni preguntar, porque era el secreto de las mujeres.

Consejo del hombre wichí a sus hijos

ES IMPOSIBLE NO CONMOVERSE DE LA ORATORIA del pueblo wichí. Sus enseñanzas son tan puras que nos hablan de personas que dignifican al ser humano. Su respeto a los derechos del otro es una consigna que ellos se imponen. En homenaje a todos ellos, nombro a mi amigo Francisco Matorral, wichí de Nueva Pompeya.

Los consejos que daban los antiguos a su pueblo eran buenos. Ellos recomendaban mucho a sus hijos.

No debían cometer ningún acto incorrecto, respetar a todas las personas, aprender a trabajar con las manos, así se conseguía la comida y todo lo que hiciera falta.

Las chicas debían cuidarse, respetando todos los consejos de sus padres. Cuando llegaba el día de la menstruación, debían avisar a su madre o abuela.

Entonces, su abuela se encargaba de cuidarla. La llevaban adentro y le entregaban algo para tejer, chaguar, para hacer piolines o tejer una yica. La cultura wichí dice que cuando una jovencita está con su menstruación, teje para acostumbrarse a trabajar. No debe salir a ninguna parte.

Antes los wichi, le tenían miedo al arco iris, porque se decía que puede picar o hundir la tierra. Ocurrieron esos casos.

La gente antigua controlaba mucho a sus hijos. No dejaban que las jovencitas anduvieran de noche, porque era peligroso. La noche, no es como el día, no se puede ver nada. Podían pisar víboras o alguna otra cosa, chocar con un palo o persona pícara. Debían ayudar a su mamá y a su abuela y atender todos los trabajos que realizaba su madre, que conocía, todas las comidas del monte.

Los padres recomendaban a sus hijos que tuvieran edad para casarse, que avisar an a sus padres, para que fueran conociéndolos. Una vez juntos, ya eran libres.

La mujer embarazada, durante el primer mes, podía comer lo que quisiera y cuanto quisiera, pero después tenía que mermar, hacer una dieta especial, para evitar problemas.

Por la noche no cenaba; tenía que alimentarse temprano. Faltando un mes para el nacimiento del niño, no debía consumir alimentos con grasas, ni carne de animales, sólo comidas livianas.

Cuándo nacía el bebé debía ingerir mucho alimento, para recuperar fuerzas y tener mucha leche para alimentar al bebé.

Los padres debían querer mucho al niño, protegerlo, cuidarlo y ayudarlo; enseñarle a respetar y colaborar con sus padres, abuelos y personas mayores. Los niños debían aprender a trabajar y seguir los consejos de sus mayores, para que, cuando estuvieran sin ellos, solos, no sufrieran dificultades para conseguir alimentos.

Cuando fueran grandes y se casaran, debían cuidarse, protegerse y respetarse entre sí, sin pronunciar palabras dañinas, porque éstas les ocasionarían problemas.

Otro consejo muy importante es el de ser buenos y dar buenos ejemplos.

La Teelzat asentamiento



UNA CASI CENTENARIA ANCIANA MUY SABÍA reunía, cada vez que cambiaba la luna, a las mujeres más jóvenes aconsejándolas sobre la importancia en sus cuidados personales. Las jóvenes escuchaban atentamente, porque en edad adulta transmitirían a sus hijas.

El primer consejo estaba destinado a las más jóvenes que aún no tenían su período menstrual. Era un misterio el porqué de tantos cuidados pero si se conocían las consecuencias si no eran respetados, por eso esta anciana recomendaba que la mujer durante la época

del periodo menstrual no podía ingerir alimentos con grasas ni carne de animal. No se le permitía tener relaciones sexuales, no podía cocinar ni tocar los alimentos (caza, pesca o recolección) traídos por el hombre. Tampoco podía acercarse a él ni conversar o charlar con sus vecinos, a riesgo de volverse chismosa o charlatana.

La mujer durante su período estaba considerada *impura* y se la separaba de la comunidad. Tampoco debía comer nada que le fuese dulce porque eso le produciría dolores de estómago.

Este tabú del período menstrual alcanzaba también a los hijos de la pareja y al marido. Ellos no podían introducirse en aguas profundas ni salir de caza, a riesgo de sufrir desgracias toda la familia.

Esto duraba hasta el fin del período de la mujer. Estos consejos eran repetidos una y otra vez. La importancia de la obediencia aseguraba el bienestar de la comunidad.

Durante el embarazo las prohibiciones aumentaban. Una mujer embarazada no podía comer alimento sucio, por ejemplo una batata picada por gallinas o frutas ensuciadas por animales de feo aspecto, por ejemplo monos o animales muertos, tampoco personas muertas?????. Estas prohibiciones prevenían contra parálisis infantil y problemas cardíacos. Otros consejos se referían a las comidas. No podían comer animales de caza, ósea muertos de forma violenta (al dar vida, respetaba la vida ajena). No se podía comer torta a la parrilla ni cosas picantes porque causaban mal de vista al hijo. No se podía anudar cuerdas para que no naciese con el cordón umbilical enrollado.

Las relaciones sexuales estaban prohibidas a partir del 3º o 4º mes de embarazo. Esto se mantenía hasta un año después del parto. El marido de la embarazada también debía tomar precauciones. No podía matar animales porque ello significaba la muerte o distintos defectos físicos del hijo. Esta prohibición de matar abarcaba también a los animales considerados peligrosos como el gato montés o las víboras.

Podía pescar pero no con anzuelo o lanza, sino con red, de manera de no causar daño físico al animal. Ante el ataque de un animal debía huir sin devolver el ataque, pues ante el embarazo de la mujer no se le permite ejercer violencia sobre los seres vivos.

La mujer que seguía todos los consejos dados podía tener familia hasta pasando los cincuenta años. Todo esto salía de la boca de la anciana.

Cierta día una joven no siguió los consejos y estaba con su período, se acercó a una gran laguna para lavar su ropa, de pronto comenzaron a moverse los camalotes y a soplar un fuerte viento que tomó la forma de un remolino. Se hundió en la laguna y luego se levantó arrastrando consigo tierra, agua, árboles, tapando por completo la comunidad que allí existía, salvándose muy pocos. Los descendientes de aquellos que se salvaron relatan con asombro la historia de una joven que no supo obedecer los consejos de la anciana y por ella pagó la culpa toda la comunidad.

Laragay colé y Chishí: un negrito feo y el Lucero, *relato de Zunilda Méndez*

EN LA ALDEA UNA MADRE CUIDABA A SU HIJO adolescente y protegía de las burlas, porque él era muy feo.

Todos los atardeceres le contaba la historia de Chishí, de cómo un joven feo se enamoró de ella; su hijo escuchaba con mucho interés y cuando su madre lo dejaba solo, él miraba al cielo donde estaba Chishí y le pedía que bajara porque él estaba muy enamorado de ella.

Todas las noches repetía lo mismo, pasó un tiempo y una noche despertó al lado suyo una hermosa mujer, él asombrado preguntó cuál era su nombre, ella le contestó:

- *Vos todas las noches me llamás, soy Chishí.*

Y se quedó toda la noche con él. A la mañana muy temprano se fue y nuevamente regresó a la noche, el joven le contó su historia y como se burlaban de él las mujeres jóvenes.

Ella le acarició el rostro y le pidió que se lo tapara con un pañuelo y él obedeció, al día siguiente su madre vio el pañuelo tapando el rostro de su hijo, pensó su madre que estaba bien así no se burlarían tanto,

pero sí le extrañó su alegría y buen humor.

No salía en todo el día, pasó un tiempo y era muy feliz, una noche le pidió a Chisí que se quedara con él todos los días, ella aceptó pero pidió al joven que no se sacara el pañuelo del rostro.

La madre del joven fue la primera en conocer a Chisí y le gustó mucho porque era una mujer muy linda, de buenos modales, cuando las demás mujeres se enteraron, no salían de su asombro de cómo una joven tan hermosa se enamoró de Laragay Colé.

Todas estaban pendientes del joven, pero él tenía el rostro tapado.

La suegra, quería mucho a la joven, porque ésta era buena, la ayudaba en el aseo del hogar y era una dulce compañera.

Como el invierno se acercaba, la mujer mayor decidió una mañana, ir al monte a traer raíces y frutas de cardo, la joven Chisí, acompañó a su suegra y pidió que llevara una bolsa para traer frutas de algarrobo. A su suegra le sorprendió porque la temporada de algarrobo había pasado, pero igual le hizo caso. Las otras mujeres también fueron al monte, más por curiosidad que por otra cosa, iban recolectando raíces y frutas, pero Chisí llevó a su suegra hasta un algarrobo muy grande y antiguo, Chisí se acercó al árbol y golpeó las raíces con sus pies y del árbol cayeron frutas de algarrobo en gran cantidad, Chisí y su suegra llenaron las bolsas y canastos y también las otras mujeres hicieron lo mismo. En el regreso se comentaba lo ocurrido y querían saber quién era esa joven tan misteriosa, a partir de ese momento todas las mujeres espiaban la casa de Laragay Colé. Éste,

cierto día cuando supuso que nadie lo veía, se sacó el pañuelo del rostro, pero una joven que lo espiaba lo vio y no podía creer, el joven del que todas se burlaban, tenía un rostro hermoso, su nariz muy fina, su piel tersa.

El comentario llegó a todas las mujeres y todas lo querían ver y la tranquilidad se rompió. Entonces Chisí, le dijo al joven, cuando yo te acaricié, tu rostro cambió y te volviste hermoso, te pedí que te taparas el rostro con el pañuelo, para que las demás mujeres no te vieran, porque sos tan lindo que se van a enamorar de vos y yo me tengo que ir y no puedo regresar más. Él le pidió que lo llevara, porque no quería la vida sin ella. Esto conmovió a Chisí, pero antes le recomendó que hiciera un asiento porque donde ella iba hacía mucho frío.

Él fabricó una silla y su madre le tejó una bolsa para que llevara ropas y alimentos.

Esa noche los dos subieron al cielo donde vivía Chisí, cuando llegaron le mostró donde dormirían y le dijo que si tenía frío se sentara al lado del fuego que estaba cerca, pero que no lo molestara, porque el fuego era un hombre que se enojaba de la nada. Laragay Colé, escuchó atento la recomendación, pero tenía mucho frío, agarró su silla y se sentó al lado del fuego, pero igual tenía frío, entonces con un palo tocó al fuego para que despertara, pero éste despertó de tan mal humor que explotó en furiosas llamaradas, cuando Chisí vio lo que sucedió, solo quedaban los huesos del joven Laragay Colé.

Chishí muy triste, junto los huesos del joven en la bolsa, justo pasa-

ba por allí el carau y ella le pidió que dejara caer la bolsa en la casa de Laragay Colé, el carau aceptó.

Cuando estuvo sobre la casa, gritó tres veces y dejó caer la bolsa en el patio, la madre escuchó los gritos del carau y vio la bolsa que ella tejió con los huesos de su hijo.

A partir de ese momento cuándo el carau grita tres veces, se sabe que un hombre joven murió y Chishí desde ese momento nunca más volvió a la tierra como mujer; quedó en el cielo para siempre como Chishí Lucero, alumbra por las noches y cuándo los jóvenes enamorados llaman a su amada, ella facilita el encuentro.

El elegido:
Tegesan Lapagagay
El cuervo blanco



AL NORTE DEL PARAJE LA TEELZAT, se encontraba una tribu muy numerosa en habitantes, ancianos, adultos, jóvenes y niños. Pasaban los días cazando y pescando, recolectando frutos y miel. Las ancianas se encargaban de preparar los cueros frotándolos muy suavemente entre sus manos durante horas. Estaban destinadas a la confección de mantas y chiripas que los mayores lucían.

Los adultos cazadores de ñandúes, chanchos, se encargaban de la conservación de los cueros y de las grasas para utilizarlo como alimento y medicina. Los cueros se transformaban en grandes bolsos donde depositaban las grasas y la miel que recolectaban los jóvenes. Las mujeres recolectaban los frutos maduros del algarrobo, chanar, guayabas, que eran molidos y procesados para las bebidas. La preparación de estas, estaba destinada a una persona muy particular. Tenía que ser un joven que no tuviera maldad, de lo contrario la bebida no tendría sabor y además sus males o enfermedad podrían pasar al que la bebiese.

La caza, la pesca y recolección de miel era tan abundante que todos los días eran festivos en agradecimiento, cantos y risas, se confundían en abrazos y gozos de toda la comunidad, que gozaba de buena salud.

Pero un acontecimiento quebró la armonía de todos los espíritus transformándose en presagio de algún lamentable desenlace.

La llegada de los cazadores de una jornada muy productiva, trayendo alimento en abundancia, no despertó el entusiasmo de la tribu porque se notaba la ausencia de uno de los más jóvenes cazadores, que se estaba retrasando demasiado. La noche fue una larga vigilia

y el ansiado día llegó. Pero al pasar de las horas la preocupación fue en aumento, pues era muy querido. Sus padres, hermanos, primos y la comunidad en general recurrieron a Nohue para que él se hiciera cargo de la situación. Este hombre de gran sabiduría, conocedor de los secretos más profundos, dado por la misma naturaleza, se preparó para intervenir.

Esperando la mitad de la noche, cuando el silencio se apodero de todo, clavo una gran vara junto al fuego, puso un calzado en dirección al monte y tomo tres brasas y las coloco en la punta de la vara. Las flexiono hacia atrás hasta casi su punta tocar el suelo, y las brasas salieron despedidas como tres centellas para caer muy adentro en el monte. Luego espero toda la noche, repitiendo esa misma acción durante tres noches consecutivas más, sin ningún resultado. Pero al cuarto día una figura comenzaba a aparecer de lo más profundo del monte.

La alegría parecía volver al rostro de cada uno de sus seres queridos. Todo era interrogación, ansiedad de que cuente donde estuvo, que comió, donde durmió. Pero el joven si bien era el mismo, se comportaba de una manera extraña diciendo que los hombres del monte lo dejaban salir ofreciéndole cordialmente a este joven llamado Yeelay todo lo que el necesitara. Estos dueños del monte fueron tan generosos que el solamente venía a decirles a sus padres, a sus hermanos, y a toda la comunidad que debía volver, porque tenía mucho que aprender y que no se preocuparan por cazar y pescar en el monte. Si bien ellos no lo verían él estaría allí para protegerlos y cualquier animal que desearan solo tenían que pedirlo y el animal aparecería.

Hablo con sus padres, sus amigos más queridos, diciéndoles que cuando cambie la luna estaría de regreso. Dejando a la comunidad

muy confundida por lo que acababa de ocurrir se marchó.

Al día siguiente marcaron el regreso que se transformó en comentarios y secretos de algo que estaba ocurriendo y que alguien eligió a uno de ellos. Cambio la luna y de nuevo la llegada, esta vez más esperada debido a los acontecimientos ocurridos durante el tiempo de espera, cumpliéndose todo lo dicho por él, con solo pedir el animal que elegían les era dado.

La figura del joven era distinta. Como vestimenta solo traía un chiripa de cuero, y en todo su cuerpo se distinguían unos grandes lunares negros y su piel de color amarillenta, poco hablaba, solo con sus padres, a quienes consolaba diciéndoles que los dueños del monte lo eligieron para ser mensajero, ser la voz del monte. Decía a sus padres que debían estar contentos y que no tenían que lamentar la pérdida de un hijo que estaba muy poco tiempo con ellos y que luego los visitaría por última vez. Mientras permaneció en la comunidad realizo grandes curaciones pasando sus manos sobre los enfermos, sacaba sus dolencias y sus males. Luego se marchó.

Pasando más de tres cambios de luna regreso. Esta vez su forma era humana pero su piel de largos bellos, grandes manchas amarillas y negras, no causaban temor porque muy adentro de ellos se reconocía a un elegido por los dueños del monte y al gran honor que recaía sobre él. Solo pronuncio algunas palabras diciendo que nunca más lo volverían a ver pero si a la comunidad a la cual él pertenecía le faltaba algo, alimento o salud, con pronunciar su nombre serian escuchados. Se alejó muy despacio. Sus padres y hermanos muy gozosos reconocieron que no habían perdido a un hermano, sino que habían ganado algo superior

que solamente se encuentra en el entendimiento de nuestro pueblo.

Yo Onoleq, no puedo terminar esta historia sin contar lo ocurrido, por ser tan generoso, sus padres, sus hermanos, por haberlo dejado partir para cumplir su misión y el por dejar su juventud, su vida, su familia, para convertirse en un siervo de alguien superior. Por todo lo vivido sigo creyendo que en algún momento se levantara un hombre como el mencionado, sin ningún interés personal más que el de entregar su vida para el bienestar de sus hermanos.

En el 2004 fuimos con integrantes del coro Chelaalapí, Gregorio Segundo, Juan Recio y el cacique Silvano Sánchez al lugar del cuervo blanco, pasaron más de ochenta años de esa tragedia.

Pasamos por el territorio del elegido, de pronto sentimos un estremecimiento en todo nuestro cuerpo, dijo Don Silvano, él está en el monte. Nosotros nos fuimos de ese lugar.

Tenía razón layaie, si las leyes de hoy nos favorecieran, éste sería legalmente nuestro.

Los Chelaalapí miraron el lugar del cuervo blanco y dijeron: todo está sano, la herida está curada.

Ya se puede vivir en este lugar y compusieron una canción a orillas de la laguna.

Un hombre llamado piedra



UNA PAREJA DE RECIÉN CASADOS HUÍAN, la mujer esperaba el nacimiento de su hijo y buscaban un lugar tranquilo. Él consideró buen lugar el monte y construyó rápidamente una casa. A los pocos días nació su hijo.

La madre lo amamantaba y preguntó a su marido qué nombre le pondrían. El hombre, tomándolo en brazos, vio que era un niño grande y pesado como una piedra. Entonces su nombre será Piedra, dijo. A su

madre le pareció un lindo nombre. Se llamó Piedra.

El niño creció muy rápidamente. Los pechos de su madre no ofrecían suficiente alimento para él y su padre cocinaba aves para darle de comer.

A los cuatro años, Piedra era más alto que su papá. Cuando cumplió doce era tres veces más alto, y seguía siendo insuficiente todo lo que comía. En el monte escasearon los alimentos. Su padre forjó una gran espada para él, y juntos iban de cacería a lugares muy alejados. Piedra comía en un día lo que sus padres en un mes.

Creció hasta hacerse un hombre muy alto y fuerte. Era buen hijo, cariñoso y protector. Cierta día, debido a que el alimento era escaso, su padre le contó que ellos vivían en un lugar muy lejano, y que allí él y su esposa eran felices junto a sus padres y abuelos. En ese lugar nunca faltaba el alimento y vivían bajo la protección de un gigante bondadoso y sabio que luego murió y entonces su hijo asumió su lugar. Era un gigante de tres cabezas muy haragán y de mal carácter. Hacía trabajar a la gente todo el día, sembrando y cocinando para él. Nadie fue feliz y no podían escapar, porque estaban rodeados de montañas muy altas. Sólo los padres de Piedra pudieron hacerlo, pero se sentían muy tristes por los familiares que habían dejado.

Piedra escuchó el relato muy atentamente, y al finalizar, le pidió que lo llevara hasta aquel lugar, porque quería pelear con aquel gigante. Su padre estuvo de acuerdo y le indicó por dónde debía dirigirse. Prepararon para el viaje veinte caballos con alimentos y él, despidiéndose de sus padres, se marchó.

Le tomó solo dos días llegar, porque lo hizo a gran velocidad. Cuando entró en la comunidad la gente se asustó, viendo que ya eran dos los gigantes. Cuando el de tres cabezas vio a Piedra, le preguntó quién era y qué quería en sus dominios. Le contestó que venía a buscar a los familiares de sus padres, pero el gigante se negó, diciéndole que todos eran sus esclavos y nadie podía marcharse. Enojado sacó su espada dispuesto a matar a Piedra, pero éste tomó su espada para defenderse y la lucha entre ambos comenzó. Pelearon ferozmente, hasta que Piedra cortó una de sus cabezas. Por la tarde de ese día le cortó la otra, y al caer la noche, le cortó la tercera cabeza y el gigante cayó muerto. Rendido por el cansancio, Piedra se sentó y quedó dormido. A la mañana siguiente todo el pueblo lo rodeaba. Les dijo que debían prepararse para irse con él, pero ellos le pidieron que se quedara allí y los protegiera, porque era un buen lugar para vivir.

Piedra aceptó gustoso, pero quiso buscar a sus padres. Prepararon sus caballos con alimentos. Cuando Piedra se encontró frente a las montañas, los caballos no podían subir, debido al cargamento. Entonces él los subió, tomándolos por sus orejas. Con la fuerza del tirón, se las alargó tanto que a partir de entonces se los conoce con el nombre de burros. Piedra se encontró con sus padres y les contó lo que había sucedido. Ellos se pusieron muy felices de regresar a su pueblo.

Cuentan que Piedra fue un gigante muy bueno y protector, y la comunidad vivió de nuevo en felicidad.

Treinta flores y el rey de dos corazones

UNA TRIBU SE RADICÓ CERCA DE UN GRAN RÍO, tan ancho que no se podía ver la otra orilla. Todos los días iba a pasear por sus orillas un joven, huérfano y muy pobre. Las comunidades aborígenes cuidan a los huérfanos, pero éstos deben desarrollar diversas tareas y la ropa y el alimento lo tienen que conseguir, para sí mismo y para los demás.

Por eso su ropa estaba toda remendada. Era una rutina ir todos los días de pesca; algunos días era abundante y otros, apenas alcanzaba para comer él y la familia que lo cuidaba.

En cierta ocasión, se encontraba pescando más triste que de costumbre. De pronto apareció una joven mujer muy hermosa, de piel transparente y de grandes ojos azules.

Entabló conversación con él, enterándose de que era huérfano y que estaba solo. Se apiadó de él y lo invitó a que fuera a vivir a su casa, donde necesitaba una persona que cuidara de sus pertenencias y de ella.

Le prometió que iba a estar bien, que nunca le faltaría nada. El joven le dijo que lo iba pensar y le pidió dos días para despedirse de toda la gente que lo quería. La joven aceptó y le dijo que no trajera nada, ni más

ropa, ni ningún otro elemento, que sólo viniera con lo puesto.

El joven, al llegar a la comunidad, emocionado, relató el encuentro y con mucha tristeza se despidió de su pueblo al que no volvería a ver en mucho tiempo.

Esperó en la orilla, en el lugar indicado, hasta que de pronto apareció la joven, quién le recomendó que cerrara los ojos, que no los abriera en ningún momento y se abrazase a ella. Sintió de pronto que entraban al río cada vez más profundo. Cuando despertó se encontró en lo más profundo del río, que hombre alguno pueda imaginar, en una casa tan bella que no podía creer que fuera real. La joven le mostraba la casa donde vivía y le contaba que era la hija de un rey muy poderoso como malvado que tenía dos corazones, uno en el medio del pecho y el otro, en un toro que tenía los cuernos de oro y se hallaba en la otra orilla del río, refugiado en un corral al que nadie podía llegar.

Pasado un tiempo junto a la joven, se volvió muy culto, de buenos modales y desarrolló al máximo su inteligencia.

La joven quería mucho a su padre y pensaba que si ella lo visitaba, con las muestras de su cariño, podía ablandarle el corazón y éste se volvería bueno. Decidió partir e intentar la redención de su padre y dejó al muchacho encargado de todas sus pertenencias y marchó.

Pasó un largo tiempo y comenzó a preocuparse por la joven, pues ésta no regresaba.

Temía que su padre no se lo permitiera, decidió buscarla. Salió a tierra firme y caminó por la orilla del río que cada vez se hacía más ancho, sin encontrar la forma de cruzar al otro lado ya que las corrientes eran muy peligrosas y había muchos animales salvajes y feroces.

Mientras caminaba, vio una oveja muerta que estaba por ser devorada por un tigre, un halcón y una hormiga, que no encontraban la manera de repartirse, ya que tenían miedo de que el otro comiera primero, no se satisficiera y comiera la parte que le tocaba al otro.

El joven se ofreció a ayudarlos a repartir la presa en partes proporcionales al tamaño de cada uno y los tres comerían al mismo tiempo. Todos quedarían satisfechos, con la condición de que le diesen el poder de cada uno de ellos. Los tres aceptaron.

El joven partió la oveja en tres pedazos. El más grande, para el tigre; el mediano, para el halcón y el más chiquito, para la hormiga. Los tres devoraron al mismo tiempo y quedaron satisfechos. El tigre fue el primero en hablar y mientras se limpiaba los bigotes le dijo que si sentía miedo, pensara en él; el halcón le ofreció su habilidad, diciéndole que si la distancia a su destino era muy larga, sólo pensara en él; la hormiga le dijo que si no quería ser visto, no tenía más que pensar en ella.

El muchacho se alejó dejando a los tres conversando amistosamente. Miró hacia la otra orilla y pensó en el halcón y al instante se encontraba volando rápidamente. Así llegó a la casa del rey donde se encontraba su hermosa y joven amiga que tanto lo había ayudado. Se aproximó a ella en señal de amistad y se posó en su brazo. Ella se encontraba tan sola que lo puso en una jaula y lo llevó a su habitación.

Esa noche, mientras la hermosa joven dormía, pensó en la hormiguita y se encontró bajando hasta el piso. Llegó a la cama de la joven transformándose de nuevo en hombre y la despertó.

Primero, se llenó de sorpresa, luego de alegría y también de mucho temor, porque si su padre lo descubría, mataría a su joven servidor, que tan valerosamente se comportaba.

Pero él la tranquilizó diciéndole que también tenía poderes. Ella le contó que su padre cada vez era más malo. Entonces él se ofreció a enfrentarse al rey. Ella no quería arriesgar la vida de alguien tan valiente, pero no quedó otra salida porque su padre los descubrió.

Libraron una terrible lucha, que duró hasta el amanecer. El muchacho lo venció matándole un corazón, pero aún le quedaba el segundo que estaba en la otra orilla. Pidió un poco de agua porque se encontraba muy agotado y se convirtió en halcón, pensando en él y así voló hasta donde se encontraba el toro. Nadie detectó su llegada. Cuando estuvo frente al enemigo se convirtió en feroz tigre y rápidamente lo venció, arrancándole el corazón.

De esta manera el malvado rey de dos corazones murió definitivamente.

Regresó donde estaba la joven y ella admirada por su valentía y coraje, le pidió que fuera su esposo. El aceptó pero antes quiso visitar a su antiguo pueblo y partieron hacia allá. La gente, al verlo llegar, salió a su encuentro y quedó admirada de ese joven que partió de allí con treinta remiendos en su vestimenta y hoy tenía un traje tan hermoso con treinta flores sobre cada retazo y por eso lo llamaron treinta flores. Después de compartir un buen momento de recuerdos y cariños con su gente, se despidió de ellos diciéndoles que iban a tener todo lo que quisieran con solo pedirlo.

Todo el pueblo acompañó a la pareja hasta la orilla del río, donde, tomados de la mano, se fueron hundiendo lentamente. Pero quedó grabada esa imagen en el recuerdo y memoria de mis abuelos.

Por eso a orillas del río vamos a pedirle a treinta flores, todos nuestros deseos.

Boyem

El mono

ESTE ES EL RELATO DE UN NIÑO QUE BUSCABA LEÑA un día de mucho calor cuando escuchó un quejido que llamó su atención, fue al lugar y vio a un mono, parecía muy viejo y enfermo, al niño lo conmovió aquello, enseguida busco agua y le dio de beber, cortó unas hojas tiernas para que comiera, luego lo puso bajo las sobras de una planta, viendo que el mono se sentía mejor, se despidió de él, para seguir con su tarea de buscar leña, dio unos pasos y encontró un montón de leña secas y listas para llevar, él miró para todos lados y no vio a nadie que pudiera ser su dueño, miró al mono, quién le hacía señas para que se llevara la leña.

Regresó el niño a su casa pero no contó a nadie lo ocurrido. Al día siguiente durante la siesta fue al monte y en el mismo lugar halló al mono, le dio de beber y le cortó algunas hojas para que comiera, se dio vuelta y otra vez había un montón de leña que él llevó a su casa. Así volvió otro día más y esta vez halló al mono muerto, le dio mucha pena, entonces cavó un pozo y lo enterró. La leña estaba en el mismo lugar, y allí estuvo siempre y él sabía que era el mono el que se lo daba porque él había sido bueno con él.

La historia del Qaya'a o carau

CARAU ERA HIJO ÚNICO, POR ESO SU MADRE lo quería tanto y le daba todos los gustos. Un día ella se sintió enferma y le pidió que fuera a buscar unos remedios a la casa de unos parientes. El joven salió de mala gana porque quedaba lejos y tenía que caminar mucho.

A mitad de camino se encontró con unos amigos, que iban a una fiesta y lo invitaron. Aceptó sin contar de su misión. En la fiesta conoció a una joven con quién bailó y rió toda la noche.

Cuando amaneció, una persona se acercó a Qarau muy despacito, y le contó que su madre había muerto. El joven respondió;

-Si murió, ya está muerta. Tengo tiempo para llorarla.

Y siguió en la fiesta, alegre, bailando.

La joven le preguntó: *¿Algo pasó?* Y él le respondió: *No es nada.*

Se hizo de día y salió del baile con su grupo de amigos y entonces se largó a llorar. Sus amigos le preguntaron qué sucedía. Entonces Carau les contó de su misión de buscar remedios para su madre en-

ferma, pero le avisaron que ella ya había muerto.

La joven que lo acompañó toda la noche fue la primera en sospechar de su actitud. Luego sus amigos lo dejaron solo.

El arrepentido lloró sin consuelo. Quiso alcanzar a sus amigos y los llamaba. Pero solo le salía Carau, Carau. Sus amigos sólo veían un ave negro volando sobre ellos y un grito ronco: Carau, llorando, a ratos gritando.

Ellos supieron que el padre bueno lo había convertido en un ave que siempre llevaría luto por su ingratitud y desobediencia.

*Pera Anaga,
voz Qom:
Palo Borracho*

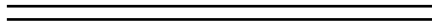
SOBRE LAS MÁRGENES DEL RÍO PILCOMAYO, vivía un pueblo de guerreros, temidos por su coraje y bravura, y mujeres muy bellas que se dedicaban a moldear vasijas de arcilla de vistosos colores. Entre ellas se destacaba una joven con un don especial, sus vasijas eran suaves y brillosas, y en ellas parecían estar los colores del arco iris.

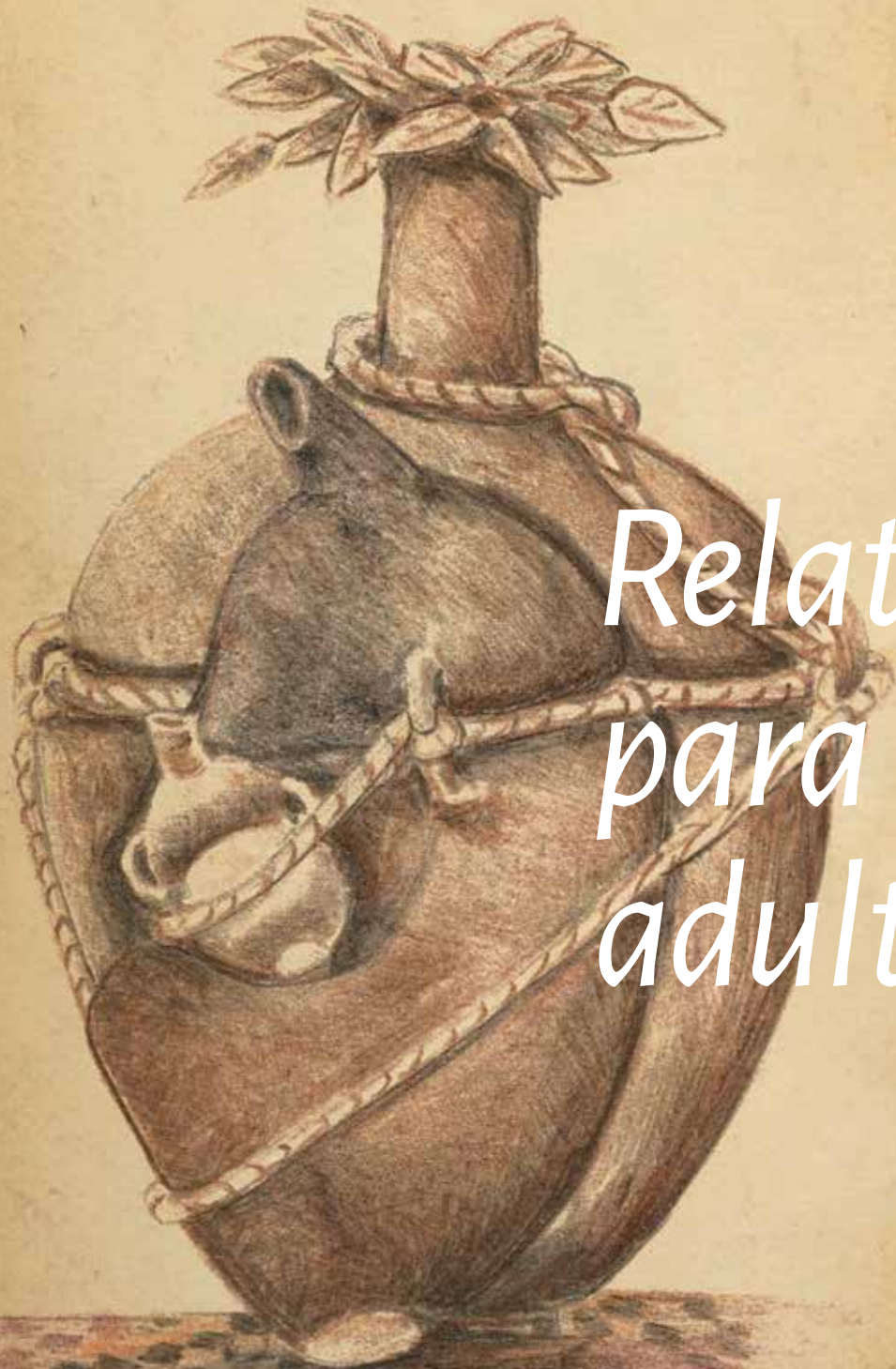
Muchos eran los jóvenes que procuraban su amor, pero ella demostrando destreza y sabiduría, sin despreciar y halagada respondía que ya había elegido a su pareja. Todos estaban felices porque ella era muy querida, y comenzaron los preparativos para la unión de la pareja. Las mujeres en los telares confeccionaron vestimentas, los hombres recolectaron frutas y semillas para las bebidas, se vivía un ambiente de fiesta.

Un pueblo vecino, envidiando la felicidad de estos, aprovecharon el momento de distracción y atacaron con mucha furia.

El pueblo de valientes guerreros formó un muro humano para proteger a las mujeres y niños, que huyeron monte adentro. Largo fue

el combate y muchos fueron los heridos y muertos de ambos bandos. Cando los guerreros fueron en busca de su gente llevando las noticias de los caídos, entre ellos se encontraba el prometido de la joven virtuosa. Ésta no pudo soportar el dolor; corrió por el monte, sin importarle las ramas y espinas que atravesaban sus vestiduras, desgarrándole la piel, los que la siguieron la encontraron recostada en el suelo, cuando intentaron tocarla vieron como su cuerpo se transformaba en árbol, asustados, huyeron y comentaron lo ocurrido, sólo después de varios días volvieron al lugar, allí encontraron a un hermoso árbol parecido a una vasija por su redondez, con grandes flores rosadas que se transforman en pequeños cacharros, que al partirse muestran un capullo tan blanco como la pureza de la joven amada por todos.





*Relatos
para
adultos*

Enrique adulto

LA FAMA ADQUIRIDA HABÍA RECORRIDO largas distancias. Venían personas con dolencias para ser aliviadas y curiosos que querían saber de la existencia de Enrique.

Él se mantuvo siempre humilde y muy querido por su tribu, por su forma de ser. Recibía obsequios de sus hermanos y de extranjeros del lugar. Su cuerpo y su ropa estaban limpias y sus pies descalzos. Su fama iba en aumento; sus curaciones y el reconocimiento de sus poderes eran requeridos todos los días.

Cierto día lo visitó una joven pareja de extranjeros, casada ya hacía cuatro años y que no podían tener hijos. Enrique los atendió y mirando muy firmemente a ambos, le recetó al marido que consiguiera huevos de gallina. El joven no se hizo esperar y muy rápidamente lo hizo, pero sólo se comió cuatro. Enrique entonces le pronosticó que ese mismo año su señora quedaría embarazada de mellizos, un varón y una nena. Al segundo año volvería a quedar embarazada, esta vez también serían mellizos, mujer y varón.

Se notaba que la joven pareja que había llegado a la tribu en au-

tomóvil, provenía de una familia noble. Por eso no aceptó ningún pago, diciéndoles que sus hijos debían pagarle por esto. Ellos se alejaron regresando el año siguiente con los mellizos en brazos. Enrique volvió a negarse a recibir recompensa alguna, y así ocurrió hasta la nueva visita de la pareja, que esta vez traía a sus cuatro hijos, dos varones y dos mujeres, como él había pronosticado.

Los esposos querían recompensarlo de alguna manera y consultando entre ellos hicieron construir una vivienda cerca de sus casas, donde tenían muchas tierras que cultivaban y animales que cuidaban. Enrique aceptó pidiendo que también fuera con ellos su tribu. Abandonaron el antiguo lugar y vivieron con la pareja. Nunca les faltó alimento ni trabajo. Finalmente habían conseguido buen lugar para asentarse.

Enrique ya se había convertido en un mozo de buen aspecto, respetado y querido. Su patrón, como él lo llamaba conociendo, su poder, le pidió que aceptara el desafío de una mujer que jugaba a los naipes y nadie podía ganarle. Esta mujer aprovechaba el tiempo de cosecha ganando gran cantidad de dinero de aborígenes y criollos. Todos trataban de vencerla, sin resultado.

El patrón de Enrique hizo la apuesta. La mujer aceptó, y fue ella la primera en jugar. Con gran maestría barajaba los naipes y colocándolos sobre la mesa le pidió a Enrique que los contara. Eran cuarenta. Repitió de nuevo el acto, pero esta vez sólo el ojo de Enrique advirtió una carta que salía del mazo y se alejaba del mostrador y caía dentro de un estante. Él vio dónde había caído. Entonces la mujer le

pidió que contara. Sólo había 39. La mujer lo interrogó dónde estaba el faltante. Él le dijo que estaba tras una botella de licor. Fueron a buscar y allí estaba. Se repitió el acto una y otra vez. La tercera y última casi se le escapa, pero alcanzó a observar. Cuando la mujer lo interrogó, él preguntó si no había perros en el fondo de la casa. Contestaron que no. Entonces fue hasta el fondo donde estaba una gallina empollando. Metió una mano debajo de sus plumas y sacó la carta restante. La mujer estaba a punto de ser vencida por primera vez. Ahora le tocaba el turno a Enrique.

Cortaron los naipes. Estaban los cuarenta y él también, demostrando gran destreza, comenzó a mezclarlo para luego depositar el mazo casi completo pues faltaba una que la mujer no podía decir donde se encontraba. Mirando hacia todos lados no podía dar con la carta. La gente que presenciaba no podía dar crédito de lo que veía. Era la carta faltante elevada en una peineta de oro que recogía el cabello de la mujer. Todos lo veían menos ella, que volvía su cabeza de un lado a otro, aceptando la derrota.

Esta mujer de gran poder otorgado por el mal, pagó su apuesta y se marchó. Esa noche, Enrique casi fue muerto por una peineta que se aproximaba hacia él a gran velocidad y que pudo rechazar. Entonces aparecieron los pequeños seres a los que consultaba en situaciones como estas. Esta vez le recomendaron que desafiara a la mujer a jugar. Así lo hizo llevando en su bolsillo un pedazo de hilo de algodón. Cuando estaban jugando, el hilo salió del bolsillo para entrar en el bolsillo de la mujer, que tenía un gran saco de cuero abrigado porque esa noche era muy fría. Terminó la apuesta y antes de despe-

dirse Enrique preguntó a la mujer que tenía en el bolillo de su saco. Metiendo su mano sacó el pedazo de hilo que se había convertido en una víbora venenosa que la mordió mortalmente dando un grito de dolor.

Enrique la consolaba diciéndole que sólo se trataba de un pedazo de hilo. Todos los que observaban afirmaron que sólo se trataba de eso. La mujer se alejó derrotada y al otro día amaneció muerta, sin conocerse el por qué, ya que su cuerpo no tenía señal de ninguna herida.

Enrique era desafiado continuamente para demostrar su poder. En algunas ocasiones aceptaba y en otras se negaba, poniendo cualquier pretexto. Pero sí aceptó una. Un extranjero muy pudiente, lo retó diciéndole:

- Tengo dos hijas muy hermosas. Te apuesto el dinero que vos quieras, que ninguna se enamora de vos.

Consultó con su patrón aceptando el trato delante de testigos que observaban para confirmar el acuerdo.

Esa mañana se acercó hasta un almacén para comprar una peineta y se alejó hasta la casa donde vivían las hijas del hombre. Lo vio alejarse y quedaban las dos mujeres solas. Enrique cruzó el alambrado, y se acercó a la casa, llamó a la más joven. Le pidió un poco de agua. Ella se lo dio y él bebió el líquido. Cuando se alejó le preguntó por una pequeña peineta que había encontrado en el camino cerca de la casa. La joven exclamó que era de ella, y cuando tocó el objeto, quedó hechizada.

Enrique se alejó y ella, vestida como estaba, lo siguió. Se abrazaba a él, lo besaba y él no respondía. Sólo caminaba en dirección a su casa. La joven llegó con él y le dijo a su madre que ella iba a ser su mujer y se sentó sobre unos cueros, de la misma forma que estaba sentada su futura suegra.

El padre de la joven, al no encontrar a su hija y cuando la mayor le contó lo ocurrido, se dirigió en su búsqueda pero ella no quiso regresar. No hubo forma de que lo hiciera.

Esa noche quedó a dormir en la tribu. Enrique se acostó con ella, sin tocarla. De repente aparecieron los dos seres y hablaron con Enrique. Le dijeron que daban su permiso para que se casara con ella. Ellos no regresarían. Enrique no podía tocarla esa noche.

Se alejaron. Al otro día, muy temprano, regresó el padre, esta vez con la policía. Aceptó la derrota y entregó lo pactado delante de los testigos.

Enrique preguntó a la joven dónde estaba la peineta que le había dado y cuando la joven se la devolvió, el hechizo terminó.

La muchacha volvió con su padre y Enrique cumplió con sus protectores y no tocó a la joven.

El gran cazador

AMANECÍA Y SU GRAN FIGURA SE RECORTABA en los primeros rayos de un sol que anunciaba buen tiempo. Yalaagayk de gran estatura, musculoso, con una poderosa voz, despertaba a sus acompañantes, anunciándoles que muy temprano, pájaros de buen augurio visitarían la comunidad.

Mientras sus discípulos comenzaban a despertarse, él, a orillas de un gran fuego, preparaba sus elementos de caza. Bien afilado su machete y otra hecha de restos de alambre acerada conocida comúnmente como San Martín, por su dureza. Con la sola ayuda de sus dientes cortaba y modelaba los anzuelos para la pesca. Mientras, comenzaba a alejarse, sin mirar atrás. Sus discípulos lo seguían a cierta distancia. Su figura imponente les daba gran seguridad.

De pronto avistaron la manada, de gran número; esta vez de grandes chanchos ariscos que daban grandes chillidos y presagiaban una lucha de poderes. Yalaagayk no se intimidaba, pues confiaba en su gran destreza. Se preparaba ordenando a sus discípulos que se protegieran arriba de los árboles como observadores, ya que la mayoría eran jóvenes aprendices de cazadores.

Yalaagayk
cazador

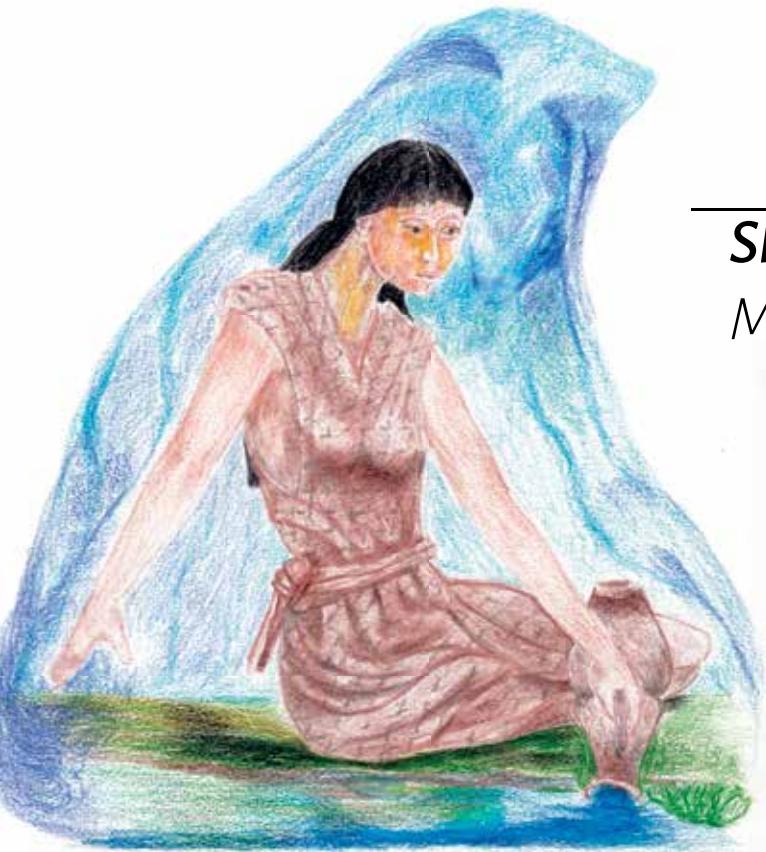
Onoleq
aprendiz de cazador

Con el nerviosismo de la manada inquieta, Yalaagayk sujetaba su machete a una vara que lo transformaba en una peligrosa lanza, desvestiéndose y dejando como única vestimenta un chiripá y una correa muy ajustada a su cintura. Daba grandes saltos y golpeaba la tierra con sus pies. Despertaba el instinto del líder de la manada que, tratando de proteger a los suyos, se adelantaba feroz. Su enorme porte de un metro de alto, pasando por mil kilos de peso, dirigía su carrera segura hacia el terrible cazador, quien bajando su vista, murmuraba palabras a su madre tierra y ponía una rodilla en el suelo, afirmaba su lanza, dirigida al corazón mismo del atacante que caía fulminado, sin vida y sin lamento, con su corazón partido. Los otros, confundidos, no atinaban a atacar y sólo emprendieron una desesperada huida.

Yalaagayk agradecía a los pájaros que muy temprano ya habían anunciado lo que terminaba de ocurrir. Luego bajaban sus discípulos que faenaron el animal de tan apreciada carne, comentando entre ellos y admirando a su líder cazador. Pasado el hecho, sólo se distinguía por sus grandes colmillos curvos que Yalaagayk no quiso llevarlos como recuerdo, y no permitió que sus discípulos lo hicieran en honor a tan valiente animal que ofreció su vida para proteger a los suyos.

Cayendo la tarde, nuevamente la figura imponente, conocida y querida, llegaba a la comunidad donde esa noche hubo grandes festejos con cantos y danzas dirigidas al Creador.

Yo, Onoleq, era uno de los aprendices del gran cazador.



Shiraigo

Mujer Luna

TODO EL DÍA SE PREPARABAN. Los hombres cazaban o pescaban. Las mujeres recolectaban frutos y leñas; otras tejían en diferentes telares; los niños jugaban cuidando a los más chiquitos. Los preparativos concluyeron. La noche oscureció el espeso monte; se encendieron las fogatas y comenzó la ceremonia...

El casamiento de la hija del cacique, la hermosa Shiraigo que estaba con todo su esplendor, se casó con un noble y valiente guerrero de su pueblo.

El tiempo fue pasando en armonía y paz. Cada día se repetían las ta-

reas. Los hombres cazaban y pescaban, las mujeres juntaban leñas, otras tejían o moldeaban grandes vasijas contenedoras de aguas, fermentos y miel. Los niños jugaban felices.

Un día se escucharon sonar los tambores de guerra de una comunidad lejana. El padre de Shiraigo era un cacique pacífico. No tuvo tiempo de preparar la defensa. Los invasores eran mayores en número y ferocidad. El padre de Shiraigo y sus valientes guerreros resistieron muchos días, pero los invasores ultimaron a toda su comunidad. Sólo Shiraigo sobrevivió a la tragedia y fue llevada como cautiva.

El cacique vencedor quiso hacerla su mujer, pero ella se resistió manteniéndose fiel a la promesa de su marido cuando cayó herido de muerte:

– *Jamás estaré con otro hombre... ¡Lo prometo!*

Pero el cacique decidió robarla por la fuerza. La valentía de Shiraigo se quebró; y desesperada, invocó con toda su alma a Qoataa, genio creador, para que la salve de su tremenda situación.

Fueron escuchados sus ruegos y convirtió a Shiraigo en una esfera blanca y la hizo ascender lentamente hasta el pignón (*cielo*) donde quedó eternizada en la luna.

Cuando Shiraigo, es decir, la luna crece, es señal que rejuvenece y es motivo de fiesta para el pueblo moqoit. Cuando decrece son los días que duró la lucha donde fue ultimada tan injustamente su comunidad.

La luna se renueva lentamente y regresa con todo su esplendor y el pueblo moqoit baila y canta alegre porque Shiraigo los ilumina.

Taygoyec

Juan Mayordomo

ASOLABA GRAN PARTE DEL DEPARTAMENTO, actualmente Margarita Belén, hasta General San Martín, un terrible personaje llamado Sixto Torres. Pronunciar su nombre estremecía a los más valientes, por los relatos de sus andanzas y fechorías, de hombre sin escrúpulos, de una crueldad pocas veces vista, del cual se contaban pactos con poderes ocultos, rodeándose de un misterio que cada vez iba en aumento.

Los lugareños no tenían seguridad. Por mucho esfuerzo que hiciera la policía no podía dar con él. Siempre encontraba la forma de evadirse sin un rasguño de balas, que eran disparadas en gran cantidad, por los agentes del orden. Los crímenes iban en aumento y el nombrado cada vez se ensañaba más con sus víctimas. No respetaba mujeres o niños. A su paso todo era destrucción y muerte.

La policía conocía la fama de valiente y cazador de un personaje llamado Juan Mayordomo, que era Dykiagay del pueblo Qom. Este hombre manejaba muchos elementos desconocidos como: la comunicación a través de los pájaros del monte. Podía hablar con ellos.

Una partida de agentes de policía tuvo una reunión secreta con Juan

Mayordomo y sus voceros, que eran qom. La policía les explicó la necesidad de capturar a Sixto Torres.

Después de una larga consulta con sus voceros, Juan Mayordomo aceptó el desafío. Como pago quería algunos vacunos, mercadería y dinero en efectivo. El trato era posible y el pacto se cerró.

Juan Mayordomo se sentó bajo la sombra de un gran árbol. Se lo veía casi inmóvil, atento a todas las voces y gritos de los pájaros. Esta situación comenzó muy temprano y duró hasta casi caer la noche. Muy rápidamente se puso en movimiento y le dijo a sus cinco voceros:

-Ya sé dónde está. Un pájaro trajo la noticia de que el nombrado está muy adentro del monte.

En una olla de hierro hervía algo. Fue arrancada del fuego y puesta boca abajo. Con un golpe de cuchillo sacó una de las patas y la modeló hasta que calzó en la cápsula de su arma. Sacando el plomo, colocó cuidadosamente lo que quedaba de la pata, mojando y frotando con hojas que traía en su kotaki (bolso). Dio la voz de avanzar.

A pocos metros de llegar al lugar, con señas pidió a sus voceros que se quedaran en el lugar. Era un encuentro entre él y Sixto Torres, quien alcanzó a escuchar un ruido que el mismo Juan Mayordomo hizo para que se pusiere de frente y poder así apuntar al lugar elegido.

Un solo disparo bastó para que cayera mortalmente abatido. Más tarde comentó a sus voceros que la bala podía romper cualquier hechizo o protección que tuviera la víctima, dentro o fuera de su cuerpo. Esa bala podía matar hasta el mismo diablo si estaba en su camino.

Antes de amanecer fue llevado sin vida el cuerpo del malhechor y colgado de un gran árbol hasta que llegó la partida de agentes. Reconocieron el cuerpo y cumpliendo lo pactado se lo llevaron.

Esta fue una de las tantas hazañas de este hombre valiente que podía hablar con los pájaros del monte.

Mi tío Kaapac, Pioxona Kaapac

SU FIGURA PEQUEÑA, SU EDAD APROXIMADA en números era cincuenta años, también piogona. Le gustaba mucho pescar y comer pescados, que él preparaba cortándolos en tiras muy finas dejándolos secar al sol y luego, con un cuero muy limpio, lo envolvía en forma de un arrollado que luego consumía con abundante miel. Eso y el mate eran su único alimento.

En muchas ocasiones lo acompañé a pescar a orillas del río Colorado. Me sentaba a cierta distancia y lo observaba. Colocaba sus trampas, luego ponía la grasa sobrante en sus manos y se pasaba por la cabeza y la cara.

Después se sentaba a esperar. Extendía un cuero en el suelo y quedaba inmóvil, boca arriba, sin un movimiento. Sabía que estaba alerta porque el más leve movimiento, lo ponía de pie con una rapidez que me sorprendía.

Luego, la abundante pesca, veinte entre pacú y sábalos, que llevábamos para canjear en el obraje por mercaderías: galletas, azúcar, harina. Él sólo llevaba yerba; el resto era para mí.

Llegábamos a la tribu donde teníamos un poco de siembra: batatas, mandiocas y maíz. Nuestras casas eran de ramas. Dormíamos en el suelo, arriba de cueros. Es por eso que de noche entró una víbora y quedó debajo de los cueros que utilizábamos como cama. Mi joven primo, al levantar el cuero sobre el que dormía, fue picado en su brazo por la víbora. El pedido de auxilio atrajo a mi tío, que al ver la picadura dijo:

- No te preocupes. Es venenosa pero te voy a curar.

Tomando el brazo donde estaba la herida, chupó con gran fuerza extrayendo una especie de líquido gomoso. Lo contuvo en sus manos y las pasó por el cabello y la cara. El herido comenzó a sentirse mejor. Otras curaciones lo aliviaron definitivamente.

Nuestras ausencias de pesca eran períodos cortos. Antes de que la mercadería se terminara, ya nos preparábamos para la próxima salida. Mientras hacíamos ésto, otro fue picado nuevamente. Esta vez, sí, por una terrible víbora llamada de la cruz. Su veneno mortal, muy rápidamente se iba extendiendo por todo el cuerpo del joven.

Mi tío intervino lo más rápido que pudo. Llegó al lugar y tomó del cuello a la víbora. Le grito estas palabras:

-¿Por qué lo hiciste?

Chupó la herida, que esta vez era en la rodilla del muchacho, sin soltar del cuello a la víbora, teniéndola cautiva, muy cerca de su rostro, tanto que su lengua casi la rozaba. Le decía:

- Entrégame tu poder, si mi sobrino muere, vos también vas a morir.

Volvió a repetir tratando de sacar el veneno que esta vez salió sin dificultad.

Cuando el joven se alivió, soltó a la víbora que se alejó muy lentamente.

Este hecho lo he vivido y presenciado el poder con que contaban estos Piogona que hoy no están, pero que viven en nuestros relatos y en el corazón de aquel que ha sido tocado por uno de ellos.

Nohue Canciano

ESTE HOMBRE ACOSTUMBRABA FRECUENTAR las lagunas en donde cazaba. Un día escuchó un lamento en lo más espeso del totoral. Primero creyó que se trataba del viento. Prestó más atención y pensó que se podía tratar de un animal que estaba pariendo.

Se fue aproximando muy despacio para sacarse la duda y se dio cuenta de que era un humano y que pertenecía a su raza, porque en su lamento se escuchaba claramente “*agay*”, que es la forma en la que expresamos nuestro dolor. Entonces apuró el paso, con el agua hasta la cintura y abriendo un claro con la mano, observó que el lamento venía de un manchón de sangre, que estaba sobre unos pastos.

AGAY
forma en la que expresamos nuestro dolor.-

Fue mucho el temor que sintió, porque esa sangre palpitaba y se lamentaba. Su mente no podía detenerse. Cuando quiso alejarse le pareció ver la figura de una persona muy pequeña que con voz clamorosa le pedía que no lo abandonara.

Luego le dijo que era un espíritu de ese estero y quería que él lo sacara de allí donde estaba sufriendo.

Le contó muchas cosas hasta convencerlo. Estiró entonces su mano

para tocarlo, pero otra vez se convirtió en sangre y esta corrió por su mano y sentía que entraba en su cuerpo.

Canciano llegó a su casa y comentó a los suyos lo ocurrido. Pero algo había cambiado. Se sentía distinto, pues podía conocer los males que padecían sus hermanos y podía remediarlos, siempre consultando a alguien invisible para los demás, pero los demás podían escuchar una voz.

Mientras vivió, una gran cantidad de gente pudo sanarse y recuerdan a Nohue, que también ingresó a mis Memorias sin Tiempo.

Onoleq Niñez y adolescencia

POR BOCA DE MIS MAYORES SÉ QUE NACIMOS DOS, al mismo tiempo de la misma madre, pero sólo yo pude sobrevivir. Quedé solo. Por eso llevo el nombre Onoleq, que significa “*solo*”.

Tuve hermanos mayores que se iban encargando de mí porque pronto quedé sin madre. Esto ocurría dentro de lo que hoy es el Departamento San Fernando.

Transitábamos de un lugar a otro buscando asentarnos definitivamente. En el lugar conocido hoy como Parque Avalos estaba el mayor número de mis hermanos.

La llegada de personas de otros lugares, llamados inmigrantes, requería nuestros lugares y nos fuimos alejando cada vez más, hasta encontrarnos en el llamado hoy Margarita Belén.

Parecía que era la tierra definitiva. Asentamos a nuestras familias. Yo era un adolescente, y como yo, muchos más. Jugábamos, reíamos; los días transcurrían. Los mayores cazaban, pescaban; las mujeres confeccionaban todo tipo de vestimentas que anunciaban fiesta. Dos padres conversaban muy amistosamente. Uno, padre de

una mujer muy agraciada, laboriosa, buena, trabajadora; y el otro, padre de un hijo fuerte, valiente, buen cazador. Comprometían a sus hijos sin que ellos fuesen consultados.

A la hora de presentarse uno frente al otro, se notaba por sus expresiones, la conformidad del trato echo por sus padres. El anuncio de la unión de la pareja que debían tener veinte años, fue hecho.

Quiero hacer notar, sin perder el camino del relato, comentando la inocencia mía y de mis hermanos adolescentes que jugábamos con nuestras hermanas, adolescentes de gran estatura, esbeltas, sin más ropa que una pollera de su cintura para abajo. Sus pechos denotaban que pronto se convertirían en hermosas mujeres. Nosotros respetuosamente admirábamos y soñábamos con ser dignos de ellas. Por nuestra mente no pasaba más que puros pensamientos transmitidos con el ejemplo y la enseñanza de nuestros mayores.

Quería rescatar este hecho en memoria de aquella adolescencia tan recordada que me sirvió para templar mi carácter. Pero dejemos esto y vayamos a la boda.

El padre de la novia es el encargado de invitar a sus parientes. La noticia corría como el viento, seguramente a los más alejados. Son los pájaros los que anuncian una boda. Ellos se encargan de averiguar el lugar.

El padre del novio, por su lado, avisa a sus parientes, indicando exactamente la fecha. Con tres días de anticipación, comienza la llegada de los más cercanos trayendo regalos para los novios que se colocan en un gran espacio destinado para ello.

Llega el día esperado. Hay una multitud y la cantidad de regalos es tan impresionante que forma una gran altura: vasijas, platos, ollas, ropas, cueros, mantas. Los primos regalan caballos, vacas, cerdos y pescados; mucho se consumen los días posteriores a la boda.

Los novios dichosos son unidos en gran ceremonia, respetando los consejos de los ancianos y padres que, emocionados, ven realizado un acto repetido, después del menos frecuente del cual yo pude participar y que llevo muy adentro de mi memoria sin tiempo.

Desde muy temprano corre la voz de una fiesta en la comunidad de los shimpi, un asentamiento muy cercano a las orillas de la laguna que se encuentra a un costado de la avenida 9 de julio muy cerca de una fábrica textil conocida como Chacotex. A la mencionada fiesta no todos pueden concurrir, porque no es para muy jóvenes ni para muy ancianos.

Enseguida se forma una fila de adultos, mujeres y muchachos. Nos acercamos al lugar. Nuestra llegada causó alegría a los dueños de la fiesta, que nos ofrecen pescados y frutas que deleitamos muy rápidamente esperando la hora de bailar. Los más jóvenes ansiosos de comenzar ya miramos a nuestra futura pareja de baile. Nada de lo esperado ocurría porque se adelantan unos ancianos vestidos para una ceremonia. Cantan y golpean tambores y maracas, no permiten que nadie salga a bailar hasta muy entrada la noche. Después de haber ingerido abundante bebida, se hace silencio y los ancianos comienzan a llamar a la oscuridad de donde aparecen imágenes como personas dentro de una bolsa. Flotan sin tocar el suelo llaman

a sus hijos y maridos, eran los que habían muerto. La hija o el esposo vivo pueden hablar con el muerto, pero no tocarlo. Después del saludarse comienza el baile, por un lado los vivos, y en la oscuridad, los muertos. Dura hasta casi el amanecer cuando que se desvanecen en el aire.

La oscuridad es profunda, y nuestro regreso esta vez no es en fila sino amontonados y en silencio, tanto que podemos escuchar el ruido de animales e insectos en nuestro camino.

Por boca de don Silvano todavía quedan algunos descendientes del antiguo asentamiento, pero ellos no se reconocen como tales.

Recién amanece al llegar a nuestra tribu. El sol está alto cuando al fin podemos dormir, para luego despertar y sin saber más de esta tribu de muertos que bailan porque para mí, con una noche bastó para saber que nunca más debería regresar.

El Hombre Luna y su Mujer, *relato wichí*

LUNA ES UN HOMBRE, HIJO DE UN MATRIMONIO CELESTIAL, que decidió vivir en la tierra donde conoció a la que luego fue su esposa. Vivieron, mucho tiempo juntos. Un día le dijo:

- Voy a morir, pero al tercer día resucitaré. Apareceré sentado en la boca de mi tumba. Hasta allí llevarás una vasija con agua, con la que me lavarás hasta quitarme toda la tierra y, luego, resucitaré y viviremos juntos nuevamente.

La esposa fue a la tumba y, aunque con temor, cumplió con el pedido. Luego, volvió a su casa y lloró, lloró...

Al día siguiente salió el hombre luna, en lo alto como luna nueva. Ella lloró, lloró... seis días. Hasta que falleció. El hombre luna la llamó... Por eso, debajo de él siempre hay una estrella: su esposa, esa estrella grande: el Lucero. Ambos son benéficos para los habitantes del Chaco.

Forjan este pensamiento de la triste muerte del ser querido y su desaparición por tres días, número simbólico de la privación que experimentan cuando la luna no brilla en el cielo, para brindarle su benéfica luminosidad..."



Pozo del Toba y Laguna Chiquita, *relato de Elena Calermo*

EN POZO DEL TOBA ANTIGUAMENTE VIVÍAN LOS TOBAS¹. Era un buen sitio donde podían quedarse por largos períodos. Había una pequeña laguna de agua buena para beber.

¹ Hace referencia a la ciudad de Resistencia (nota de editor).

Nota editor: en este relato mantenemos la nominación "toba" utilizada para los Qom, dado que se trata del relato sobre el uso de la misma para referenciar un lugar.

Los Tobas, siguiendo su costumbre, estaban un tiempo y luego se marchaban a otro lugar.

Un día, un hombre fue a cazar y dejó a su mujer, que hacía pocos días que había tenido familia, acompañada de un hijo de diez años. La mujer tuvo sed y pidió a su hijo que le trajera agua, pero éste se negó porque la laguna estaba lejos. Su bebé estaba dormido y entonces fue ella misma a buscarla.

Cuando regresaba con el agua, comenzó a soplar un gran viento. Truenos y lluvia la seguían y una gran serpiente se levantó de la laguna.

Cuando llegó a su casa, vio a su hijo asustado que corría y el arco iris lo perseguía. El niño tropezó y el arco iris lo alcanzó. En ese lugar se dio vuelta la tierra y donde cayó el niño, hay una laguna pequeña.

Los Tobas se fueron del lugar y los Wichi, conocen la historia. Por eso llaman al lugar donde está el Pozo del Toba y al lugar que lo sigue, Laguna Chiquita.

Elena Calermo también me relató en 1992, cuando la conocí, que en cierta ocasión ella no debía buscar agua, porque recién había tenido familia. Entonces mandó a su hijo quien la trajo y la cargó en una tinaja. Cuando Elena quiso sacarla, la tinaja explotó delante de ella.

Cuando se sanó, hizo otra tinaja que conserva hasta la fecha – 2009-. Es muy importante, porque tiene la edad de su hijo y es un símbolo para sus hijas y nietas, para que recuerden los cuidados que deben tener y el respeto a las costumbres de su pueblo, cuando están con su período menstrual.

Dijo:

-Nosotras, las mujeres wichi, nos cuidamos mucho. Cuando estamos con la menstruación, tenemos que estar adentro. No podemos salir ni acercarnos al agua y las demás mujeres nos dan hilo de chaguar para hacer las yicas. Nos tenemos que cuidar en la alimentación, a toda nuestra familia y a los que nos rodean. Enseñamos a nuestras niñas que cuenten a su abuela cuando tienen su primera menstruación, para que les enseñe cómo deben cuidarse. Si hacen

caso de todo lo que se les enseña, nunca tendrán dolor de vientre.

Tampoco deben comer nada dulce, ni salado. Tampoco, frutas como naranjas, fiambres, gaseosas; sí torta asada, sin grasa ni sal.

Si comen cosas muy dulces, les dolerán los dientes y se les caerán. Los fiambres, la grasa y la sal, les enfermará el vientre.

Nosotras, las Wichi, mantenemos nuestras costumbres y enseñamos a nuestras hijas. Cuando ellas se juntan, tienen que avisar a sus maridos si están menstruando, para que ellos no vayan a cazar, ni al monte, porque estarían en peligro, de tener accidentes. Las mujeres deben cuidar a sus maridos y en esa situación, no deben tocar su ropa ni alimentos, ni dormir con él hasta que se sanen.

Si siguen estos consejos, estarán sanos, como nuestros abuelos, que no conocían enfermedades.



El Pozo del Toro,

relato de Aurelio Zoto
(qom)

LE CONTÓ SU ABUELO, QUE HACÍA MUCHO TIEMPO, la vida y costumbres eran diferentes. Ellos se trasladaban de un lugar a otro, se establecían sólo un tiempo en un lugar. Cuando terminaba la temporada de frutas, se trasladaban a otro lugar. Recorriendo, se encontraron con un lugar muy bueno para quedarse, con muchos alimentos del monte y lo principal una laguna de agua clara: era el lugar que siempre habían buscado”.

Pronto se organizaron hombres y mujeres. Comenzaron a limpiar donde levantarían las chozas. Un grupo de mujeres fueron a buscar frutos y raíces y los hombres a cazar.

Comentaban que una mujer que estaba menstruando y tenía mu-

cha sed, no tuvo paciencia en pedir y esperar que le trajeran el agua y fue ella misma a buscarla. Al entrar en la laguna, la tierra tembló. Se escuchó un trueno y del agua salió una gran serpiente, levantando agua y barro, tapando a casi toda la comunidad.

Las mujeres y hombres que fueron a recolectar y cazar, la vieron de lejos cuando se transformó en arco iris y presintieron que algo muy malo había sucedido.

Cuando volvió la calma, regresaron al lugar y se encontraron con un gran pozo profundo y aguas muy turbias. Los pocos sobrevivientes, relataron lo sucedido. Todos se alejaron de allí por un largo período.

Ese lugar siempre fue recordado y mucho tiempo después decidieron regresar. Pero esta vez, un anciano que hablaba con los dueños del monte y los dueños del agua, pidió permiso para quedarse.

Los dueños del monte y del agua, se lo concedieron con una condición: que nunca una mujer que estuviera menstruando se acercara al monte, ni a la laguna. Si esta condición no se cumplía, ellos no podrían hacer nada para defenderlos.

El anciano prometió cumplir con esta condición, y fue transmitida por las mujeres, de madres a hijas, por generaciones.

Desde el primer período menstrual, la mujer tiene que comenzar con los cuidados. Su madre prepara agua, que la hace hervir con raíces de un arbusto. Cuando se enfría, la mujer la toma durante los días que dura su período, para que no tenga dolor de vientre el resto de su vida.

Esta infusión es preparada con varios arbustos, que poseen las propiedades requeridas para este fin.

La madre también aconseja a la hija, porque una mujer menstruando tiene que estar en un lugar cerrado, esperar la noche para poder salir de su casa, acompañada por una o más mujeres. Debe taparse la cabeza con una tela o pañuelo. Las mujeres hacen un círculo con cenizas, donde ella está y luego, cuando termina, se vuelve a tapar el lugar también con cenizas. Esto se repite hasta que su período menstrual termine. Se considera una enfermedad natural, pero muy delicada, por eso la mujer no debe enojarse y no se le puede dar una mala noticia.

No debe acostarse con su marido, ni tocar los alimentos de caza y pesca. Debe avisarle al marido que está menstruando, para que él no vaya a cazar o pescar.

No debe hablar mal de sus vecinos o familiares y escuchar los consejos de su madre y abuelas, para luego transmitirles esos mismos consejos a sus hijas y nietas.

No debe tocar los alimentos, frutas y carnes, ni comer nada dulce, ni salado. Debe alimentarse del cogollo de la palma y poroto del monte y tomar caldo de la carne del ñandú o guazuncho.

No puede limpiar ni cocinar, pero puede hacer canastos con hojas de palma.

Teniendo todos estos cuidados, nunca tendrá dolores de vientre y conservará todos sus dientes sanos hasta su vejez.

Relato de las almas de los muertos: Napalpí

LA PRIMERA PARTE DE ESTE RELATO trata sobre las costumbres de nuestros antiguos, respecto de la forma de aconsejar y recomendar a sus hijos en el momento de formar pareja.

Cuando se presentan a los jóvenes y éstos están de acuerdo, se formaliza un compromiso. Se decide dónde van a vivir y todos colaboran en la construcción de su vivienda. La unión se realiza enseguida y la familia de los recién casados los protegen y ayudan.

También existen otros relatos de cuando un joven se enamora de una joven de otra etnia. En esta ocasión, los padres de los jóvenes no se hacen cargo y todo corre con responsabilidad de los jóvenes.

Hay relatos que cuentan que algunos deciden vivir no muy lejos de la comunidad, pero apartados de ella.

Este relato lo escuché en varias oportunidades, del mismo relator, acerca de un joven que se unió con una joven que no pertenecía a su etnia, pero había decidido traerla a vivir a su comunidad, hecho que generó malestar en el resto del grupo porque la consideraban de costumbres diferentes.

La pareja construyó la vivienda. El hombre cuidaba a su mujer que quedó embarazada. Por costumbre, durante el embarazo de su mujer, el hombre no puede herir, ni lastimar animales. Es por ello que no puede ir al monte a cazar, ni pescar con flechas. Entonces sus familiares colaboraron con la alimentación de la pareja.

Cuando la mujer tuvo a su hijo, el esposo le dedicó más tiempo a su mujer, porque para nuestro pueblo ella no debe hacer ningún esfuerzo. Su obligación es atender y alimentar a su hijo. Sus familiares, la ayudan, pero a ésta, sólo la ayudaba su marido.

Los años pasaron, pero la relación con las demás mujeres seguía igual.

Esta joven no tuvo más hijos, pero sus períodos menstruales duraban más días que los normales en otras. Una mujer menstruando no debe ir al monte, ni acercarse al agua, ni cocinar, ni tocar alimentos. Debe estar encerrada en su casa. Tampoco su marido debe cazar, ni acercarse al monte o a la laguna. Los familiares deben ayudar, pero esta pareja lo hacía de mala gana.

Las demás mujeres decían que se hacía la enferma, para no hacer las cosas de la casa. Entonces le tocaba a su marido hacer todo.

La mujer, cuando está menstruando, debe estar tranquila. Si tiene malos pensamientos, se enferma. Y esto es lo que le ocurrió a ésta, que sentía mucho rencor por las demás de la comunidad.

Su hijo ya estaba grandecito. Cuando nuevamente comenzó su período menstrual, lo fue guardando día a día, en una vasija. Cuando terminó, fue con su niño a la laguna a buscar agua. Envió a su hijo a

visitar a unos familiares, a una comunidad cercana y le recomendó que no regresara, porque al día siguiente lo buscaría.

El chico se fue. Cuando llegó la noche y todo estaba en silencio, la mujer llenó con agua la vasija que tenía su menstruación y regó con ella alrededor del territorio de la comunidad. No había terminado de hacerlo, cuando la tierra tembló y se escuchó un gran trueno. La tierra tragó a todos incluyendo a la mujer.

Esta mujer con su menstruación, había despertado a la madre de las serpientes que, en un instante, mató a todas las personas de ese lugar.

Aún hoy, allí, se escuchan las Almas de los Muertos.



*La madre serpiente y la
mujer con sol luna*

La madre serpiente y la mujer con sol luna

ESTE RELATO FORMA PARTE DE LA INVESTIGACIÓN apoyada por el Fondo Nacional de las Artes. Equipo formado por Francisco Ferrer, Moqoit; Eduardo Kasibrodiuk; Sandra Patricia Beatriz, Qom; Pablito Pastor José, Moqoit de Lote 38. Colonia Aborigen.

Este hecho ocurrió en el paraje conocido como campo Felman. Allí vivía una comunidad del pueblo Moqoit, y con ellos una mujer con dos hijos uno de cuatro y otro de seis años.

El padre de los niños era un hombre criollo que los abandonó.

Esto hizo que la mujer viviera amargada y rencorosa. Sus familiares le habían aconsejado no juntarse con su pareja porque el hombre blanco la abandonaría.

Ella no hacía caso a las recomendaciones. Los ancianos de la comunidad le prohibieron acercarse a una laguna cercana cuando estuviere con su período.

Un día juntó mucha ropa para lavar y montando un caballo que era de su marido se dirigió hacia la laguna. Estaba con su período. De

pronto comenzaron a agitarse las aguas y tembló la tierra.

La mujer se asustó. Montó su caballo y se alejó. Los ancianos se acercaron a la mujer y la cabeza de la madre de las serpientes comenzó a salir...

Los ancianos le reprocharon, diciendo que por su imprudencia puso en peligro a la comunidad.

Esto despertó más rencor en ella, que vio la forma de vengarse de tantos reproches.

Pasó un tiempo y cuando llegó su luna, juntó su período en una vasija, esperó la noche, alistó su caballo y se dirigió a la laguna. Arrojó la vasija con su período en el agua y se alejó con sus hijos a todo galope.

Cuando estuvo lejos del asentamiento la tierra comenzó a temblar y un gran estruendo se escuchó.

La madre de las serpientes se elevó llevando agua y tapando con barro a toda la comunidad.

Hoy, en el lugar, se encuentra una colina en el espacio donde se encontraba la laguna.

Este acontecimiento quedó registrado en la oralidad del pueblo moquit. Por eso los ancianos recomiendan a los adolescentes que no deben acercarse al río y lagunas, cuando una mujer está con su período.

Mesón de Fierro, *relato de Juan Abeldaño*



ESTE RELATO LO ESCUCHÉ EN 1964, DE UN ANCIANO de Mesón de Fierro, Don Juan Abeldaño.

Relató la historia de un matrimonio que venía a la comunidad en temporada de pichones de loros. El hombre iba al monte y su mujer lo acompañaba. No quería quedarse con las otras mujeres, porque era muy vergonzosa.

Un día el hombre le preguntó si no estaba con su luna, porque todos deben conocer, que en este período está prohibido para una mujer ir al monte. Tampoco su marido puede ir. Tiene que esperar que ella

sane de su menstruación. La mujer negó que estuviera enferma y acompañó al marido.

Llegaron al árbol donde estaba el nido. El hombre lo trepó y en una bolsita, pasaba los pichones a su mujer. Cuando sacó el último, se bajó y fueron a otro lugar. Y repitió la misma operación.

Cuando bajó, se dio cuenta que la bolsa donde debían estar los pichones, estaba muy quieta y silenciosa. Entonces preguntó a su mujer por los pichones y ésta le dijo que habían escapado. Pero el hombre vio sangre en la boca de su mujer y asustado le preguntó si estaba menstruando. Ella se puso violenta, peleó con su marido y lo mató. Luego le sacó los testículos y lo guardó en la bolsa, destinada a los pichones de loro.

Cuando llegó a la casa sola, le preguntaron por su marido. La mujer les contó que un tigre lo atacó y lo mató. No le creyeron y registraron la bolsa y encontraron los testículos de su marido. Cuando la interrogaron para que diga la verdad, se puso violenta y disparó al monte.

Nadie la siguió, porque todos sabían lo peligrosa que se vuelve una mujer menstruando. Pasaron los días y todos pensaron que se había ido al lugar donde vivían sus parientes.

Pero un día, mientras los chicos jugaban cerca del monte, una bestia apareció, atrapó a un niño y corrió al monte con él. Los hombres fueron detrás de la bestia, la buscaron hasta que oscureció, pero no pudieron encontrarla.

El miedo se apoderó de la gente. Los hombres estaban atentos y no

dejaban que los chicos se acercaran al monte. Una noche apareció. Los hombres la enfrentaron con lanzas y flechas, pero fue inútil, no podían matarla. Su cuerpo estaba cubierto por largos cabellos brillantes y las flechas se desviaban. Pero lograron ahuyentarla.

Al otro día, los hombres consultaron con un anciano sabio y éste les dijo en qué consistía el poder de la bestia.

Un grupo de cazadores, con poder, fueron en su busca. Lejos de la aldea, en un gran hormiguero, encontraron una cueva con restos de cabellos. Los cazadores prendieron fuego. Luego buscaron hojas verdes y pusieron encima del fuego, para hacer humo y soplaban para que saliera de la cueva. La bestia salió. Recién ahí pudieron verla de cerca, cubierta de pelos muy largos y parada como un hombre. Pero lo más terrible eran sus manos con uñas tan poderosas que cuando la enfrentaron, se defendía con tanta destreza que hirió a muchos de los cazadores.

Algunos alcanzaron a cortarle una pierna y un brazo, pero estas extremidades separadas del cuerpo, seguían atacándolos. No podían matarla. Todos intentaban lastimarle los dedos. Cuando lo lograron, comenzó a morir, porque su poder estaba en cada uno de sus dedos, donde tenía corazones humanos. Así la mataron.

Quedaron los pedazos y entonces comprobaron que era la misma mujer que había matado a su marido.

De pronto se levantó un fuerte viento, con forma de remolino, juntó los restos de la bestia y los llevó de vuelta a la cueva. Se escuchó un trueno y la tierra se hundió dónde estaba la cueva y en ese lugar apa-

reció una laguna que nunca se seca.

Personas moqoit y qom conocen la historia y comentan que una mujer menstruando no debe comer carne, porque si lo hace, se vuelve una bestia.

Huanaqui y la madre de las serpientes

Relato de Ignacio Mansilla

EN UNO DE LOS ENFRENTAMIENTOS DEL PUEBLO QOM con otros pueblos, trajeron a la comunidad a un niño que fue tomado como huérfano. El niño fue creciendo, aprendiendo la lengua, ayudando en todo a la comunidad.

Los antiguos no estaban de acuerdo, pensaban porque pertenecía a otra etnia, cuando se hiciera hombre, podría ser peligroso.

El joven se hizo hombre y muchos veían en él a uno más de la comunidad. Formó pareja y respetaba todas las costumbres. Acompañaba a los hombres a cazar y a pescar y pronto se destacó de los demás por su precisión cuando lanzaba sus flechas, dando en el blanco a muy largas distancias. Esto le valió el respeto de sus compañeros.

Hay una temporada para cazar animales del monte y otra para pescar peces. Una mañana fueron a pescar peces en una laguna cercana. Cuando llegaron, algunos cazaban con redes y Huanaqui, que era el nombre que le habían puesto a este joven porque tenía otra sangre, era experto en atrapar peces con flechas. En esa laguna habían troncos secos y navegaban flotando sobre ellos.

Huanaqui se apartó del resto, pero a una distancia desde donde podía ver a sus compañeros. De pronto observó que todos corrían y al volver a la orilla, no había nadie. Todos se habían ido, dejando los peces que habían atrapado. Miró hacia todos lados y no vio nada extraño. Cuando decidió seguir al resto, escuchó en el agua un movimiento que parecía de un enorme pez y no quiso dejar pasar la oportunidad y subió nuevamente al tronco. Comenzó a navegar cautelosamente, para no espantar al gran pez de escamas brillantes. Preparó su arco y cuándo iba a lanzar su flecha, el pez se movió y se alejó de la orilla. Huanaqui siguió persiguiéndolo, pero parecía adivinar sus movimientos y se alejaba. Ya estaba muy lejos de la orilla, cuando de pronto lo vio cerca de su tronco. Era demasiado largo para ser un pez. Escuchó una voz que le decía que no se asustara y no le hiciera daño, como si conociera la puntería de Huanaqui. Le dijo que era la madre de todas las serpientes y que asustó a algunos de sus compañeros, porque sus mujeres estaban menstruando y estaba prohibido acercarse al agua y ellos no respetaron esta prohibición. Por eso los había asustado, pero ella sabía le dijo, que Huanaqui respetaba esta norma y por eso le daría poderes, pero con la condición de que no debía revelarlos a nadie. Le daba plazo hasta el otro día para pensar si aceptaba la propuesta.

Huanaqui prometió pensarlo y no contar a nadie lo sucedido y regresó a la orilla, juntó los pescados que dejaron sus compañeros y se fue a la comunidad.

Al llegar, todos se sorprendieron y le dijeron que lo daban por muerto porque pensaron que se había ahogado. Les entregó los pescados y no les dijo nada.

En su vivienda su mujer, le preguntó por lo sucedido y él le contó lo ocurrido, pero le pidió que no se lo contara a nadie.

Al día siguiente, nadie quiso ir a pescar, pero Huanaqui se fue porque debía llevar una respuesta a la madre de las serpientes. Cuando llegó a la laguna, la serpiente, lo estaba esperando y le reclamó la respuesta. Le dijo que aceptaba. Entonces la madre de las serpientes le dijo señaló:

- En tres días te voy a dar tres poderes y vos tendrás que elegir. Andá por este monte, que te están esperando unas personas.

Huanaqui entró al monte y luego de caminar un rato, escuchó a mucha gente, hablando y riendo. Se acercó despacio y vio muchas manos. Cuando lo vieron, lo llamaron por su nombre y le dijeron:

- Te estábamos esperando. Le contaron muchas cosas.

Uno de los más ancianos, le dijo:

- Mira lo que nos alimenta a nosotros; también los alimenta a ustedes. Mira como nos curamos y también lo pueden hacer ustedes.

Otro le dijo:

- Estén atentos por las noches. Si hay algún peligro, nosotros les avisamos y no olviden que somos hermanos.

Festearon todo el día y para que no llegara tarde a su casa y le dijeron:

- Huanaqui, en ese árbol hay miel. Lleva tu parte.

Él regresó con miel y frutas y todos se preguntaban de dónde las había

conseguido. Pero él solo contó lo sucedido a su mujer y que las manos, le habían dicho que al otro día fuera a otro monte que estaba cercano.

Al día siguiente cuando estaba llegando, escuchó muchas voces y todas lo conocían. Miró para ver quiénes le hablaban. Eran los pájaros, que le decían:

- Te están esperando en el monte.

Huanaqui se adentró al monte y escuchó dos voces que le hablaban. Miró hacia arriba, para ver quiénes eran y vio que dos ramas de distintos árboles le hablaban y se tocaban cuando el viento soplaba. Le contaron todos sus secretos y luego le dijeron:

- Para que no llegues tarde a tu casa, te preparamos, miel, frutas y peces para llevar. Mañana te espera la madre de las serpientes.

Huanaqui, regresó cargado de alimentos y conociendo las voces de todos los pájaros y los secretos de todos los árboles,.

Todos le preguntaban dónde conseguía los alimentos, pero no respondía. Sólo se lo decía a su mujer.

Al otro día, el tercero, como le dijeron los árboles, lo esperaba la madre de las serpientes. Huanaqui fue a la laguna, como la primera vez y se detuvo. Llamó a la serpiente y una voz habló tras su espalda. Cuando se dio vuelta, vio una mujer muy alta que tenía un vestido largo que tapaba sus pies, con muchas flores que parecían moverse.

La mujer le dijo:

-yo soy la madre de las serpientes, ya tienes sabiduría y es la última vez que

nos vemos, por ser un hombre puro de sentimientos te voy a regalar dos secretos más, elegí a dos de mis hijas y señalé a sus flores, cuando Huanaqui, acercó la vista se dio cuenta, que no se trataba de flores, sino de serpientes y cada una le pedía que la elija a ella.

La madre le dijo:

-A la que elijas, tendrás su secreto y podrás curar su mordedura.

El joven señaló a la de la cruz y a la coral, las tocó y éstas entraron en su cuerpo.

Luego la madre de las serpientes le dijo:

-Todos estos poderes úsalos para hacer el bien, en beneficio de tu gente. Y se despidió de Huanaqui.

Cuando regresó a su comunidad, toda la gente festejó y desde ese día y durante muchos años toda la comunidad vivió protegida por un gran médico, y hasta hoy se lo recuerda.

La historia de kotapí quebracho colorado

ERAN LOS TIEMPOS EN QUE LOS PUEBLOS VIVÍAN en consonancia con la naturaleza, en libertad y armonía.

Los abuelos relatan la historia de un joven que se destacaba del resto, por su valor, respeto y protección de los más débiles.

En los fogones se comentaba su valentía, al enfrentarse en muchas ocasiones con el terrible quiyoc (yaguareté), que se daba a la fuga, vencido por él.

El joven era tan noble que no mataba a sus ocasionales adversarios. Todos lo querían y decían cosas agradables de él.

Cuando se hizo hombre, en una gran ceremonia, el anciano líder entregó el símbolo de honor a Kotapi, al nuevo líder. Toda la comunidad repetía su nombre, una y otra vez: “Kotapi, Kotapi, Kotapi”. Las estaciones iban pasando y la comunidad disfrutaba.

Fue entonces que unos cazadores trajeron la noticia: en un lugar no muy lejano, una comunidad se establecía. Kotapi escuchó con atención el informe de los cazadores, y para mayor tranquilidad decidió ir solo. Como deber del líder, visitó a los recién llegados.

El encuentro no fue el esperado por Kotapi, que llevaba las mejores

intenciones. Como es costumbre, habló con las palabras más alentadoras, buscando amistad entre los pueblos.

El líder de los recién llegados veía con desconfianza sus palabras y contestó de manera despectiva, generándose un diálogo violento. Los dos líderes decidieron poner fin al conflicto de una sola manera: los dos se enfrentarían sin derramar sangre.

Kotapi enfrentó al líder de los recién llegados. Los dos eran de gran estatura. La lucha era pareja, pero la valentía y destreza de Kotapi, venció al recién llegado, quién quedó de rodillas derrotado.

La nobleza de Kotapi quedó demostrada, cuando tendió su mano al líder derrotado, pero éste lo rechazó. Kotapi le dio la espalda para alejarse, pero el vencido ciego de rabia y rencor, tomó una lanza y se la clavó en la espalda, hiriéndolo de muerte.

Su sangre derramada fue absorbida por los árboles que aumentaron el volumen de sus tallos y altura, formando una muralla que protegía a la comunidad de Kotapi.

Al observar este hecho, los recién llegados levantaron lo que pudieron, huyeron atemorizados. No regresaron nunca más.

El lugar fue conocido y recordado mucho tiempo como kotapil'sat – quebrachal-.

Cuando llegó el conquistador arrasando y matando árboles hasta llegar al lugar donde vivía Kotapi, se encontró con unos árboles de una dureza tal que las hachas se quebraban. Por eso le pusieron de nombre “quebracho” o “quiebra hacha”. Estos árboles fueron endurecidos con la sangre derramada de un gran líder, cuyo último deseo, fue que esos árboles siguieran protegiendo a su comunidad.

Historia de la madre de los algarrobos

RELATAN LOS ABUELOS QUE HACE MUCHO, mucho tiempo, los alimentos eran escasos, muy difíciles de conseguir. Los períodos eran de largas sequías y de intenso calor.

Los hombres pasaban las noches mirando el cielo, buscando una señal de las lluvias. Los días pasaban con sequía. Una noche los cazadores prepararon arcos y flechas para salir muy temprano. De pronto, todo se iluminó. La noche quedó más clara que el día; una luz atravesó el cielo y cayó monte adentro.

Todos quedaron atemorizados y se alejaron del lugar. Los días fueron pasando y el solo comentario era ese acontecimiento. Pero las lluvias no venían. Los pequeños comenzaron a sentir la falta de alimentos y de nuevo los cazadores se preparaban, decididos a llegar hasta el monte donde cayó la luz, porque era el único lugar donde se conseguía alimento.

Cuando llegaron, observaron cautelosos el lugar, pero nada ocurría, todo seguía igual. Ingresaron hasta donde cayó la luz.

Estaban llegando cuando un aroma desconocido llegó hasta ellos. Cu-

riosos por saber de dónde provenía, avanzaron. En el lugar se sorprendieron. Unos árboles muy altos casi tocaban el suelo, con sus ramas cargadas de chauchas amarillas brillantes. Probaron los frutos; les gustó el sabor y decidieron juntar en los bolsos, hasta llenarlos.

Estaban tan felices que prepararon el regreso. Querían llevar la noticia, lo más pronto posible.

Fue entonces cuando el mayor de los hombres dijo:

- Tenemos que dar gracias por esta bendición.

Todos los hombres hablaron de sus familias y lo felices que se pondrían, cuando llegaran cargados de los alimentos que tanta falta les hacía.

Escucharon una voz y un árbol muy anciano, Delaqui, les habló:

- Ustedes pidieron alimentos y nuestro padre los escuchó. Nosotros, los Delaqui, somos pequeños por la falta de humedad y nuestros frutos son duros y amargos. No podíamos ayudarlos, pero mis hijos Mapic, fueron bendecidos por las estrellas. Ellos no necesitan mucha humedad para vivir y crecer y en cada estación del verano estarán cargados de frutos que ustedes pueden recolectar y en un mortero pueden pisar el sobrante, convirtiéndolo en harina, preparando alimentos, para la época de escasez. Traigan a sus familias, les daremos sombra y refugio, en el verano y las ramas secas les darán calor en el frío.

No tengan más temor, miren por las noches el cielo, busquen el camino del Mapic. Verán un mortero, cuanto más brillante, más abundancia para ustedes. Estaremos unidos. Nosotros les daremos frutos, refugio y calor y ustedes nos protegerán. De hoy en adelante no podremos vivir separados”.

Pero sentenció:

- Si llega el día en que no se alimentan de nuestros frutos, tendrán prolongadas lluvias y los nuestros no servirán para alimento y llegará el día que regresaremos, como nos conocieron antes, porque nuestro hijo el Mapic, desaparecerá.

Después que habló el árbol anciano, todos prometieron cumplir y no dejar que nadie les hiciera daño y se fueron felices a buscar a sus familias.

Los hombres regresaron al lugar. Lo llamaron Mapic L'ma.

El tigre

*Relato de mi abuelo
Mentorolect*

CUANDO RECUERDO ESTE RELATO, imagino estar en un el lugar preciso y de conocer la continuidad de la historia que faltaba. En la comunidad de Don Alfredo Ayala, cacique Qom de Basail en el año 2004, se vivió una jornada de relatos.

Esta comunidad recién se estaba organizando. Compraron un terreno por donde pasa la ruta nacional N°11. Uno de sus objetivos era rescatar parte de la cultura y que todos vivieran de las zafras y de la recolección de algodón.

La reunión comenzó a media mañana. Las mujeres cocinaron guiso y torta frita; los hombres trajeron unos sogonac, que asaron.

Luego del almuerzo escuchamos a los mayores relatar muchas historias trágicas y lo duro de esta vida. Con nostalgia evocaban los tiempos mejores. Señalaban el cambio el paisaje que los llevó a modificar sus costumbres.

Cuando llegó la tarde, pregunté si alguien más quería contar de algún hecho.

Entonces una anciana que estuvo todo el día callada, dijo:

- Tengo una historia, pero no sé si me van a creer.

Esto me emocionó tanto que tomé sus manos y las besé diciendo:

- Abuela ¿cómo creíste eso, si nosotros no conocemos las mentiras?

La anciana pareció despertar y relató:

- Tu abuelo Mentorolec era un hombre que podía hablar con los pájaros, con el viento y con el trueno. Cuando era pequeña vivíamos en La sabana, en un terreno que nos dieron una mañana de verano.

Unos jóvenes fueron al monte en busca de frutos y miel. Al rato, volvieron corriendo en busca de lanzas y flechas. Tu abuelo les preguntó qué había pasado.

El abuelo preocupado pensó que podría ser un enfrentamiento con hombres criollos porque con ellos no eran buenos.

Los jóvenes le contaron que se trataba de un tigre. Tu abuelo los tranquilizó y les dijo:

- Yo voy a hablar con él.

Y se dirigió al monte.

Toda la comunidad lo siguió. Cuando estuvo frente al monte, lo llamó:

- Roga Troga (Tigre).

De pronto apareció. Dio un bramido. Tu abuelo le preguntó:

- ¿Porque atacaste a mis nietos?

El tigre le contestó:

- *Yo no los atacué. Los vi y les avisé que estaban cazando.*

El abuelo lo interrogó:

- *¿De dónde sos? Nunca te vimos.*

El tigre le contestó:

- *Estoy viniendo de otros montes.*

Le dijo el abuelo:

- *Mi consejo es que no te quedes en un solo lugar. Seguro vinieron hombres de otros mundos y trajeron con ellos animales que quieren más. Muchas veces se pierde alguno y por culpa de nosotros son feroces. Es por ello que te digo para vos y nosotros no está quedando un lugar seguro para vivir.*

Luego de estas palabras el tigre comprendió y se marchó del lugar.

Agradezco a la anciana, no puedo pensar en otra cosa que en el tigre que estuvo en Villa Ángela. Era el mismo que pasó primero por la sabana y así fui llevando el mensaje de mi abuela. No queda lugar seguro para ningún habitante del monte y tampoco para el mocoví.

Cuando habló el tigre

ESTE RELATO LO ESCUCHÉ POR PRIMERA VEZ EN 1963, en el lote 14 de Villa Ángela, campo de Camila Moran durante el tiempo de cosecha. Por la noche el anciano Juan Sosa fue el relator.

Contó que cuando se estaba poblando Villa Ángela, en la cercanía había un asentamiento de mocoit. Con los pobladores criollos un cura construía su capilla.

Este cura todos los días se acercaba al asentamiento tratando de evangelizar a los moqoit. También se interesaba en aprender el idioma y enseñar el castellano a los jóvenes.

Cierta tarde de mucho calor, cuando oscurecía, en un monte cercano comenzó a bramar un tigre. Lo hizo toda la noche, hasta el amanecer y luego se marchó.

A media mañana llegó el cura comentando que no pudo dormir por el bramido del tigre, preocupado pensando en un ataque a la comunidad.

Fue entonces que un anciano lo tranquilizó y le dijo:

-El tigre estuvo hablando toda la noche.

El cura le preguntó:

-¿Y que hablaba?

El anciano comentó que con la llegada del hombre blanco a estas tierras, ningún habitante del monte y tampoco los moqoit iban a tener un lugar seguro para vivir.

—

En 1996, en el libro *Los mocovíes* la profesora Elena Ferrero menciona con detalle ese diálogo entre el anciano y el cura.





Su paso por la tierra

TARDGUEC FRANCISCO FERRER nació en Villa Berthet, Chaco, el 30 de Enero de 1953.

Creció compartiendo entre culturas MOQOIT Y QOM con los abuelos maternos y CRIOLLA ESPAÑOLA por parte de los abuelos paternos. Ambas abuelas fueron pilares de su formación, años de su crianza trascurrieron en vaivenes entre ambas familias.

Escultor

En su juventud, tuvo de eventuales maestros al escultor Jorge Gamarrá y a Dolores Cabrera Castilla.

Desde 1980 se inició en la actividad plástica con una beca de la Subsecretaría de Cultura provincial, y se perfeccionó en escultura en madera en Buenos Aires. De allí en más, es prácticamente incontable su asistencia y participación en cursos, jornadas culturales y de educación plástica, pasantías, congresos. Su currículum menciona 41 ítems de estas actividades, 6 exposiciones individuales de esculturas, 19 exposiciones colectivas en Resistencia, 13 en otras provincias, 15 a nivel nacional y 7 en Buenos Aires.

Representó al Chaco en el Primer Encuentro Nacional de Escultura en madera de 1988 y en 1986, 1990, 1992. En 1992 obtuvo el 2º premio en el Encuentro Nacional de Esculturas en Madera, probablemente el más importante de los 13 premios y 41 distinciones obtenidas a lo largo de su carrera.

“...con el segundo (premio) se alegró la tierra”, porque un tan alto reconocimiento significaba una doble consagración: la de Ferrer y la de su arte genuinamente nativo, tal vez en la mejor tradición

del arte precolombino con su estar ahí, inmerso y dependiente de la naturaleza, a diferencia del occidental, que es independiente y avanza sobre el ambiente. La obra de Ferrer se resuelve mediante una fuerte identificación con el ambiente, todo tiende hacia un solo punto de atención, mientras que en el arte surgido gracias al desarrollo científico e industrial impera el concepto de la proporción áurea y de centros de atención múltiples, en la ubicación racional de los elementos, y Ferrer se siente desligado de ataduras canónicas que lo aferren a lo moderno, y aun cuando trabaje con elementos y herramientas de la modernidad, él siente y sigue el mandato de sus antepasados que renacerán en cada una de sus obras.” *Palabras de Rolando Cánepa en referencia al 2 premio obtenido por Ferrer por la obra “Deconstrucción del Edén” el 5° Concurso de Esculturas en 1992, publicadas en Diario Norte.*

En 1993 seleccionado para representar a la Argentina en el 1° Concurso Latinoamericano de Escultura en madera de Resistencia. También en 1995, en la 1° Trienal de Escultura en Madera y en 1999 y en el Concurso Nacional de Escultura Milenium.

Sus obras se encuentran en varios museos del país y algunas emplazadas al aire libre. El 7 de Julio de 1993, fue nombrado “Amigo Ilustre por su aporte al Arte”, por la Asociación de Escultores del Chaco.

Su carrera de escultor se desarrolló en simultáneo con su extensa actividad docente, como profesor de escultura y jurado en certámenes de la especialidad.



Gestor del universo artesanal

Ferrer era apasionado de compartir los relatos de antepasados, las enseñanzas, los mitos y leyendas, y el porqué de cierta fruta, o cierta raíz, o cierto árbol. Se conformó en experto de la artesanía indígena: conocía en todo el territorio provincial a los maestros artesanos de cada pueblo y de cada especialidad. Conocía técnicas y sentidos de las mismas. Era él ancestral.

Desde el ejercicio permanente en diferentes puestos (al momento de su fallecimiento a cargo de la Dirección de Cultura Indígena y responsable del Departamento de Artesanías y Arte Popular del Instituto de Cultura del Chaco), apropiándose de las herramientas de la lógica blanca, se convirtió en un formidable gestor cultural. En la adminis-

tración pública se inició como asesor del Centro Cultural Marechal, desde cada lugar institucional por los que transitó asumió la tarea y responsabilidad de promover y fortalecer la Feria de Artesanía de Quitilipi, iniciada por René James Sotelo.

En la gestión de la política pública, fue designado interventor en el Instituto del Aborigen Chaqueño desde mayo 1992 a diciembre de 1993, una experiencia sobre la que reflexionó hasta sus últimos días.

Francisco, era físicamente alto, muy alto, observador y silencioso, pero cuando se decidía a hablar compartía relatos de sus profundos aprendizajes. En 1997 publicó su primer libro 'Memoria sin tiempo' y comenzó a andar los pasos para este segundo proyecto.



La vida familiar

Conformó su primera familia junto con Liliana Canteros, tuvo tres hijos Diana, Lorena y Dante. Entre 1993 y 2003 junto a Patricia Zacarías compartieron intensos años, nacieron en esa unión Sehuataq´taque (el esperado) y Francisco Qanuir axat´ (llegó). Luego y hasta 2017, su vida familiar creció junto a Patricia Benitez, reconoció y acompañó la crianza de Hernán y Elio y nacieron Nalá y Bautista. Varios de sus hijos se inclinaron por las destrezas artísticas.

El 21 de noviembre de 2017, por la siesta, falleció, meses antes había publicado una carta que anticipaba una despedida. La incluimos como primer texto de este libro, que deseó y encomendó sea publicado. En la memoria de tantas y tan diversas persona Francisco dejó huellas; en homenaje a ese paso por la vida, marcamos estos hitos.

COLECCIÓN IDENTIDAD CHACO

Tratamos de pensar y repensar la idea de la "identidad chaqueña": ¿existe una identidad de la que nos sentimos partícipes todos? La historia compartida como chaqueños, ¿nos une o nos distancia? La identidad no es estática: se construye permanentemente, y, aunque hay elementos que cambian, algunos persisten, permanecen, se continúan en el devenir. Se puede perder la lengua, el territorio, cambiar de vestimenta, la vivienda, muchas costumbres, sin embargo, los miembros de un pueblo se siguen reconociendo como tales. Entonces ¿qué nos hace chaqueños? ¿Qué historia y qué cultura son las que nos unen?

Esta colección se propone acercar a los lectores de hoy valiosos aportes de quienes han reconocido, recopilado e investigado saberes y experiencias del chaco, y, en tiempos en los que nadie lo exigía, acertaron en valorar la riqueza de su flora y su fauna, sus creencias populares, sus creaciones artísticas, en suma, la diversidad cultural y su lugar en la historia colectiva. Por eso, esta colección pretende, además, dar a conocer esas obras, pero también aspectos de la vida de esos investigadores.

Por otra parte, "COLECCIÓN IDENTIDAD CHACO" entiende que es un compromiso del presente seguir contando la historia y la cultura, pero desde el saber de aquellos excluidos del "saber legitimado", y que este compromiso demanda la incorporación de acciones de rescate y difusión desde políticas públicas, por lo que, en la certeza de que valorar creencias populares, reinstalar costumbres y celebraciones, y reconocer saberes que fueron desestimados, aportará en la identidad de una sociedad chaqueña más respetuosa de la diversidad, con estas palabras la compartimos, para que empiece a andar.

